



UN PASEO CON JOVELLANOS

EN EL GIJÓN DEL SIGLO XVIII

María Teresa Caso Machicado



Jovellanos
Bicentenario



UN PASEO CON JOVELLANOS

EN EL GIJÓN DEL SIGLO XVIII

María Teresa Caso Machicado

PORTADA

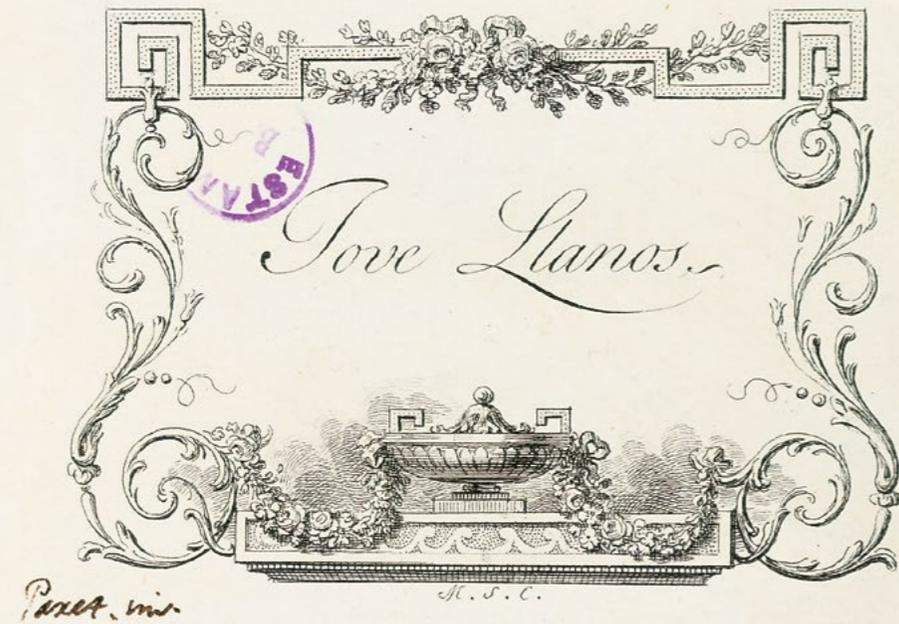
Mariano Ramón Sánchez, *Dársena de Gijón*, hacia 1793-1796, lienzo, 49 x 99 cm (Patrimonio Nacional)

CONTRAPORTADA Y PÁG. 1

La Plaza del Seis de Agosto fue Puerta de la Villa muchos años. Aquí estaba situado desde 1872 el Arco del Infante, de donde salía la carretera hacia Oviedo. Fue demolido en 1876. El espacio fue rehabilitado y se decidió dedicarlo a Jovellanos. El **6 de agosto de 1891** se levantó esta **estatua conmemorativa en bronce**, obra de **Manuel Fuxà i Leal** (Barcelona, 1850-1927), fundida en los Talleres de Masriera (Barcelona)



Introducción	5
Presentación	7
Gaspar Melchor de Jovellanos. Biografía	10
CAPÍTULO I. 1782. Soñando el futuro	13
CAPÍTULO II. 1794. El placer de pasear	21
CAPÍTULO III. 1798. El otoño es el tiempo de la meditación	41
CAPÍTULO IV. Día de campo en Contrueces	45
CAPÍTULO V. 1800. En la ausencia del amigo	49
Epílogo	55
Bibliografía	56



Manuel Salvador Carmona, *Tarjeta de visita del Señor Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, 1797, talla dulce, 60 x 87 mm (Madrid, Biblioteca Nacional)



Con motivo de la celebración del bicentenario del fallecimiento de Gaspar Melchor de Jovellanos, el Ayuntamiento de Gijón reedita este folleto publicado por vez primera en el año 2002. Se ha añadido ahora un capítulo dedicado a los planes y propuestas urbanísticas para la villa que Jovellanos hizo en 1782, suprimiéndose el texto dedicado al lienzo *Vista de San Lorenzo y Campo Valdés de Gijón*, de Mariano Ramón Sánchez. La obra se detiene en distintas etapas de la vida de Jovellanos, durante las cuales residió, algunos meses o años, en su villa natal. Se han corregido y matizado, además, algunas cuestiones del folleto anterior y se ha aumentado el número de ilustraciones.

El lector debe tener en cuenta que lo narrado es una invención de la autora basada en hechos y datos verídicos y que solo los textos que aparecen destacados en color son citas textuales de diversos escritos, de Jovellanos o de otros autores.

Agradezco al Ayuntamiento de Gijón esta nueva oportunidad que me brinda de adentrarme en la biografía de Jovellanos para recordar el esfuerzo y la tenacidad con los que trabajó para mejorar su amada ciudad, a la que nunca olvidó, ni siquiera durante los largos y obligados años de ausencia.

María Teresa Caso

Ustedes no se descuiden por allá, pues mientras yo viva no dejaré de hacer por acá cuanto pueda.

(Jovellanos, carta a Pedro Valdés Llanos, febrero de 1783)





Mariano Ramón Sánchez, *Vista de San Lorenzo y Campo Valdés de Gijón, 1793-1796*, lienzo, 43,2 x 87 cm (Gijón, Museo Casa Natal de Jovellanos)

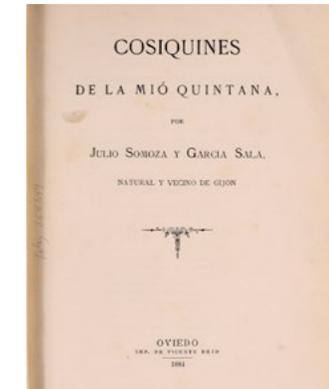


UN PASEO CON JOVELLANOS PRESENTACIÓN

MARÍA TERESA CASO

Cada año, Gijón celebra el 6 de agosto el regreso de Jovellanos a su ciudad natal en 1811, después de diez largos y difíciles años de ausencia. Así cuenta su amigo y biógrafo Juan Agustín Ceán Bermúdez su entrada en la villa:

La certeza de no haber franceses en Asturias, el deseo de descansar en su casa de tan repetidas fatigas y el buen temple de la costa en aquella estación calurosa movieron al señor don Gaspar de Jovellanos a no detenerse por más tiempo en La Coruña y salió de allí el 27 de julio. El viaje por tierra fue algo penoso y largo, pues duró nueve días, pero el ansia de llegar al término le hizo tolerable. Desde que entró en el Principado se notó la alegría de sus habitantes, que crecía al paso que se acercaba a Gijón. Entró en esta villa el 6 de agosto antes de mediodía, cuando no le esperaban; y dirigiéndose a la iglesia parroquial, el pueblo que le reconoció se avanzó en tropel y algarazara al caballo en que iba montado y le apeó de él. Mientras estuvo postrado ante el altar del Ser supremo, haciendo una devota oración y dándole gracias por verse en el mismo templo en que había sido regenerado y en el que descansaban los huesos de sus padres, se aumentó el concurso extraordinariamente con la noticia de su llegada, y alborozado le llevó en volandas a su casa, gritando: *Viva el padre de la patria, viva el bienhechor de esta villa y de toda la provincia*. Sonó en el momento un repique general de campanas, se disparó la artillería de la plaza, se empavesaron todos los buques del puerto y se encendieron aquella noche muchas hogueras en las plazas y calles, con iluminación en las casas de todo el vecindario. ¡Triunfo consagrado a la virtud y al amor patrio, después de una larga y penosa ausencia de tribulaciones; y aunque pobre y humilde, más justo y más glorioso que los vanos y ostentosos, levantados por el orgullo y la tiranía a los rapantes conquistadores, después de haber abatido la humanidad y desolado las provincias! ¡Triunfo venturoso, capaz de enternecer a los mismos que fraguaron sus des-



Portada de *Cosiquines de la Mió Quintana*, de Julio Somoza, editado en Oviedo en 1884

Volver la vista atrás en estos tiempos de vertiginoso progreso es una locura. Por sabido lo tenemos y lo repetimos; y no queremos, por ende, hacer una digresión, pintando a la acuarela la placidez y diafanidad de los futuros tiempos, *ni tampoco hacer bocetos a lápiz rojo y negro del humo y las llamas inquisitoriales. Lo que pasó, pasó para no volver jamás*. Mas si estas excursiones retrospectivas resultan estériles cuando se dirigen a ciertas quisicosas, no así cuando se hacen por el campo de la literatura y de la historia, porque siempre se saca de ellas o enseñanza, o recreo, o provecho.

(Julio Somoza, *Cosiquines de la Mió Quintana*, 1884)





Detalle de la *Maqueta del puerto y villa de Gijón a finales del siglo XVIII*, 2003, 3,67 x 1,82 m (Gijón, Autoridad Portuaria de Gijón)

gracias!. Al entrar en su casa se encuentra con los jueces y regidores de la villa y con los parientes y amigos que le esperaban con los brazos abiertos, y lo estrecha con los suyos, derramando copiosas lágrimas sobre el pecho de don Pedro Valdés Llanos, compañero inseparable en los paseos, que daban juntos, en tiempos más felices, por aquellas deliciosas playas.

A lo largo de su vida Jovellanos no residió muchos años en su amada ciudad. La abandonó en 1757, con trece años, para estudiar en Oviedo. Después de dos breves estancias en ella en 1767 y 1782, en 1790, con cuarenta y seis años, regresó, permaneciendo hasta noviembre de 1797, cuando viajó a Madrid para hacerse cargo del Ministerio de Gracia y Justicia. Cesado al año siguiente, volvió Jovellanos a Gijón en el otoño de 1798. En 1801 fue hecho prisionero y conducido como reo de estado a la isla de Mallorca. En un breve y accidentado viaje, Jovellanos volvió a su villa natal en agosto de 1811 y, huyendo de los franceses, la abandonó en el mes de noviembre, falleciendo unos días después. En total, menos de veinticinco años de los sesenta y siete de su vida.

Pero Gijón significaba para él un lugar seguro, un refugio, un verdadero hogar. Así lo confirman sus anotaciones del *Diario*, empezado a escribir en 1790, y su abundante correspondencia. Además, incluso estando lejos de Asturias y ocupado en asuntos de carácter nacional, Jovellanos piensa, proyecta e intenta llevar adelante distintas iniciativas para mejorar su ciudad natal y para alcanzar el progreso y el bienestar de sus ciudadanos. Así sucede, por ejemplo, con el *Plan general de mejoras propuesto al Ayuntamiento de Gijón*, escrito en 1782, o con los distintos proyectos que llevó adelante para la construcción de la carretera de Pajares. Incluso en 1804, prisionero en Bellver, Jovellanos redactó sus *Apuntamientos para el Diccionario Geográfico-Histórico de Asturias*, hechos, como él mismo dice, «deprisa, a hurtadillas, sin más socorro que la memoria». En ellos habla de su amado Gijón, dejando traslucir su cariño por la ciudad que lo vio nacer y el profundo conocimiento de su historia.

Tal como dice Ceán Bermúdez, Jovellanos gustaba de dar largos paseos por Gijón cada día, a menudo acompañado de algún amigo o algún



miembro de su familia. Rememorando esta afición de don Gaspar, seguiremos, a través de estas páginas, posibles paseos por la villa, recorriendo Cimadevilla, el cerro de Santa Catalina, el muelle, el Humedal, el arenal de San Lorenzo y las calles adyacentes al Instituto. Se reproduce también una excursión a Contrueces anotada por Jovellanos en su *Diario*.

Diego Cayón, *Plano Geométrico del Puerto y Villa de Gijón y de sus Entradas y terrenos adyacentes*, 1819. Cayón (1763-1830), matemático y cartógrafo, fue el primer profesor de matemáticas y dibujo del Instituto de Jovellanos (Gijón, Museo Casa Natal de Jovellanos)



GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS BIOGRAFÍA



Francisco de Goya, *Retrato de Jovellanos, con el arenal de San Lorenzo al fondo*, hacia 1780-1783, óleo sobre lienzo, 185 x 110 cm (Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias)

*Porque sé que los sueños se corrompen
he dejado los sueños,
pero cierro los ojos y el mar sigue moviéndose
y con él mi deseo
y puedo imaginarme
mi libertad, las costas del cantábrico,
los pasos que se alargan en la playa
o la conversación de dos amigos.
Allí,
rozadas por el agua,
escribiré mis huellas en la arena.
Van a durar muy poco, ya lo sé,
nada más que un momento.
El mar nos cubrirá,
pero han de ser las huellas de un hombre más feliz
en un país más libre.*

(Luis García Montero, *El insomnio de Jovellanos*)

Gaspar Melchor de Jovellanos nació en Gijón el 5 de enero de 1744. Hijo de padres hidalgos, estudió primero en Oviedo y después en Ávila y Alcalá, en cuyo colegio de San Ildefonso se doctoró en Cánones (1763). En 1768 fue nombrado por el rey alcalde del crimen de la Real Audiencia de Sevilla, ciudad en la que permaneció diez años, en los que entró en contacto con el círculo esencial de la Ilustración española a través de su amigo Pablo de Olavide. Ascendido en 1774 a oidor de la misma Audiencia, en 1778 fue nombrado alcalde de Casa y Corte, trasladándose entonces a Madrid. En la capital de España se le abrieron

todas las puertas, ingresando sucesivamente en la Sociedad Económica Matritense –de la que llegó a ser director (1784)–, en la Academia de la Historia, en la Española, en la de Cánones y en la de Bellas Artes de San Fernando, siendo nombrado consejero de las Órdenes Militares en 1780. Cuando en 1790 quiso ayudar a su amigo Cabarrús, que había sido encarcelado, Jovellanos fue desterrado a Gijón con el pretexto de que tenía que visitar las minas de carbón de Asturias, para lo que se le había designado el año anterior. En Gijón permaneció hasta 1797. Fue uno de los periodos más fructíferos y felices de la vida de don Gaspar. Concluyó el *Informe en el expediente de Ley Agraria*, y la *Memoria sobre los espectáculos públicos*; fundó el Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía, inaugurado en 1794; trabajó en el proyecto de la carretera de Oviedo a León y realizó diversos viajes por el norte de la Península, que dejó anotados en su *Diario*, empezado a redactar en 1790. Nombrado embajador en Rusia e inmediatamente ministro de Gracia y Justicia en 1797, fue cesado ocho meses más tarde. Jovellanos regresó entonces a Gijón, pero el 13 de marzo de 1801 fue arrestado y conducido a la isla de Mallorca, donde permaneció prisionero, primero en la cartuja de Valldemosa (1801) y después en el castillo de Bellver, en la ciudad de Palma (1802-1808). Puesto en libertad después del motín de Aranjuez, fue reclamado por algunos de sus amigos (Meléndez Valdés, Cabarrús) para que colaborara con el gobierno de José I, pero Jovellanos se negó. Designado representante de Asturias en la Junta Central, en 1811 redactó la *Memoria en defensa de la Junta Central*. Libre Gijón de los franceses, Jovellanos salió para Asturias en julio, entrando de nuevo en su ciudad natal el 7 de agosto, después de diez años de ausencia. Pero los franceses volvieron y Jovellanos abandonó de nuevo Gijón por mar. Un vendaval forzó a la embarcación a refugiarse en Puerto de Vega, donde Jovellanos falleció el 29 de noviembre de 1811.



Francisco de Goya, *Ex libris del Señor Jovellanos*, c. 1780, aguafuerte, 47 x 61 mm (Madrid, Biblioteca Nacional)





CAPÍTULO I

1782
SOÑANDO EL FUTURO

Gijón, marzo, 1782

Mi querido amigo:

¡Ya estoy en casa! La alegría de todos los que me esperaban, y sobre todo de mi buena madre, ha sido inmensa. La mía, sabe Ud. que la mayor de todas. Después de tantos años de ausencia, volver a pisar el umbral de este viejo caserón ha sido como un bálsamo para mí. ¡Y qué regocijo en todos mis parientes y amigos! Vinieron a visitarme y a agasajarme, me regalaron, comimos, charlamos, jugamos, reímos, todo en perfecta y santa paz. Ahora, cuando llevo ya una semana entre estas piedras que me confortan y me protegen, le escribo para que sepa que no he olvidado a mis gentes de allá, que sigo empeñado en sacar adelante todos los proyectos de los que hablamos el último día en Salamanca y que sé que me esperan allí con la misma fuerza con la que me quieren detener y retener acá.

Nada más llegar me empeñé en recorrerlo todo de cabo a rabo, observando, como siempre hago, su estado, su situación, sus necesidades, para tratar de extender también las soluciones que encuentro a todos esos problemas. Usted sabe que esta es una pequeña población, dividida en dos partes fundamentales: Cimadevilla y Bajodevilla, ambas entre playas y continuamente azotadas por los vientos y las arenas. Sabe, porque hemos tenido la feliz oportunidad de recorrerlo juntos, que el extenso y hermoso arenal de San Lorenzo es tan grandioso como incómodo para la villa, pues las dunas, que se extienden hasta tierra adentro, hacen muy difícil la vida de mis pobres paisanos, obligados a luchar con todas sus fuerzas con ellas. Y hemos hablado muchas veces de que Gijón se halla hoy día en situación de aumentar considerablemente su comercio y su industria y, por tanto, su población.

CASA NATAL DE JOVELLANOS

La casa de Jovellanos permaneció, en lo fundamental, tal y como la dejó don Gaspar, hasta 1943. En 1846-1854 Gaspar González de Cienfuegos-Jovellanos edificó en el solar que había entre la casa y la capilla de los Remedios una casa de vecinos. En 1921 se hicieron obras en el sector occidental, agregando la vivienda de vecinos a la torre vieja, igualando las cubiertas y unificando las fachadas de ambas torres. También se hizo una nueva tabicación y distribución de piezas en el interior. De estos años es también la repartición de la casa entre los herederos de José González de Cienfuegos-Jovellanos, quedando dividida en dos, como está en la actualidad: una se corresponde con la torre vieja y su anejo y la otra, que comprende el cuerpo central y la torre nueva, con el Museo Casa Natal de Jovellanos, que alberga en la actualidad. En 1968 dieron comienzo las obras para la instalación en el edificio, del futuro museo. La casa, muy deteriorada por los años transcurridos en total abandono, desde que fuera adquirida por el Ayuntamiento (1943), fue adaptada sin respetar ni el destino al que se dirigía ni la historia que guardaba. El interior se transformó por completo al retrazar el diseño del patio y la caja de escalera, los muros se descargaron, se repicaron los sillares, se unificaron balcones y se dejaron tan sólo algunas paredes maestras. El Museo Casa Natal fue inaugurado el 6 de agosto de 1971.





Nemesio Martínez Sienra, «Calle Corrida», litografía de la *Guía ilustrada de la villa y puerto de Gijón*, lám. 54, Gijón, 1884

CALLE CORRIDA

Cuenta Julio Somoza que la calle Corrida «Antes calle Ancha de la Cruz [es] la más concurrida y de regular aspecto de la población. Su alineación sería perfecta si no fuera por un pequeño ángulo que forma frente a la travesía de Munuza. En el portal de la casa número 15, está empotrada en la pared la lápida romana hallada en Pumarín, cuya inscripción nos transmite la existencia del ara que Pompeyo Peregriniano ofreció a la Fortuna Balearia. Da grima ver lo blanqueadita que está. En la pared de la casa número 10 existe un nicho con la imagen de la Virgen del Portal, recuerdo de la de Villaviciosa, que se ilumina todos los sábados, y es la única que en la vía pública atestigua la religiosa devoción de los pasados siglos. En la del n.º 49, propiedad de D.A.G. Rendueles, estuvo alojado durante la invasión Mr. de Cressen, jefe de la fuerza francesa. La casa más antigua de esta calle, llamada a desaparecer en breve plazo, es la que lleva el n.º 2, cuyo arco de ingreso sólo tiene tres semejantes en Gijón. La del n.º 6 tiene en su dintel una cruz en forma de crucero, con la que están señaladas otras muchas de la población (Begoña, 24; Fuente Vieja, 27; Espaciosa, 31; Moros, 19, etc.» (Julio Somoza, *Cosiquines de la Mió Quintana*, 1884).

Es por ello que me he propuesto trabajar en una proposición exponiendo todos los adornos y arreglos que considero necesarios para que mi patria llegue a ser, algún día, la maravilla de Asturias. Sus ventajas estarán apoyadas, además, sobre cimientos que no podrá socavar ni destruir la envidia.

Mientras tanto, busque Ud. la ocasión para visitarnos, que aquí estamos todos esperándole con los brazos abiertos. Si así fuera, si tuviéramos la feliz oportunidad de recorrer juntos estos parajes, podría explicarle con detenimiento cuáles son mis planes y cómo quiero llevarlos a cabo. No se haga Ud. el remolón y dese una vuelta por esta tierra que le espera, como yo mismo, con ansia. Y mientras tanto, guárdese y reciba el abrazo de su tierno amigo.

Gaspar

Gijón, septiembre, 1782

Mi queridísimo amigo y favorecedor:

He enviado a Madrid el escrito informando de lo acontecido ayer, pero me apresuro a contárselo a Ud., que sabe bien qué dicha no habré sentido al ver que empiezan a convertirse en realidades las ilusiones tanto tiempo imaginadas.

¡He colocado la primera piedra de la Puerta de entrada de nuestra carretera! Por fin han empezado los trabajos, al unísono en Oviedo y Gijón. ¿Se acuerda de aquel paseo que hicimos recorriendo el amplio arenal y analizando las soluciones a la molesta traída de las arenas cuando sopla el nordeste? Ha empezado, con esto, a resolverse, porque después de empezada la carretera empezarán a hacerse realidad las propuestas que elevé al Ayuntamiento hace unos días. Y ahora, ¿veremos Ud. y yo algún día los plantíos y los paseos, el muro de contención, los adornos y el orden y el reparto hecho en el Humedal? ¿Podremos recorrer los arenales de oriente y poniente con la tranquilidad de saber que nunca más inundarán las aguas el terreno y que las arenas, frenadas por nuestros amados árboles, no volverán a ser una molestia como hasta ahora?



Anónimo, *Gijón: puerta de la Villa*, hacia 1865, positivo a la albúmina, 164,5 x 223,5 mm (Gijón, Muséu del Pueblu d'Asturies)

Pronto tendré que regresar a Madrid, lo sé. Pero he encomendado a mis gentes que no se descuiden, que haré todo lo que sea posible desde allá. Y me gustaría que no tuvieran cuidado, que supieran que mi corazón y mi mente están siempre pensando en el bien y la felicidad de Asturias.

Mientras tanto, busque Ud. también los arbitrios necesarios y siga pensando en nuestros árboles, en cómo plantarlos y multiplicarlos, en cómo cuidarlos. Y enseguida podremos acordar todo lo referente a los plantíos. No se olvide, sobre todo, de los pinos, que sabe que son los que más me preocupan por ahora.

Guárdese y reciba el abrazo de su tierno amigo.

Gaspar

GIJÓN, PUERTA DE LA VILLA

La Puerta de la Villa o del Infante se construyó en 1783 por el arquitecto Manuel Reguera González y fue derribada en 1886. Estaba situada en la entrada de la calle Ancha de la Cruz o calle Corrida, en la cabecera de la carretera de Castilla, hoy plaza del Seis de Agosto. La antigua Puerta de la Villa, demolida en 1781, se ubicaba en el arenal de la Trinidad. Erigida en el primer tercio del siglo XVIII, a raíz de las obras de construcción de la nueva dársena (1753-1789) quedó incorporada en el contra cay del muelle, sirviendo más bien de estorbo. Fue Jovellanos el que sugirió la mudanza.





Vista general de Gijón desde Contrueces. Alfredo Truan, 1858, positivo a la albúmina, 223 x 305 mm (Patrimonio Nacional)

Esta fotografía de mediados del siglo XIX muestra los alrededores de Gijón desde una perspectiva semejante a la que Jovellanos podía contemplar en sus excursiones por los alrededores: la vista de “un país el más frondoso y risueño que puede concebirse”, con la villa en medio, “representando como una península situada a la falda de su montaña, y está como deteniendo el mar para que no inunde las llanuras del concejo”.

Gijón, septiembre, 1782

Mi querido amigo:

Cuando hace unos meses llegué a Gijón, sentí regresar a mí todos los recuerdos dulces de la infancia. Me recibieron con ternura y cariño, sobre todo mi madre, que rogaba cada día por mi visita, y desde entonces no me ha dejado ni un instante libre, tal era su deseo de hablar y compartir conmigo sus horas. Juntos hicimos algunos paseos y aunque ella camina más lentamente, aún tiene el ímpetu de la juventud en su interior y se aventura de vez en cuando a ir un poco más lejos y un poco más arriba. Así he podido mostrarle todas las imágenes de la villa que pretendo que se transformen definitivamente y para cuyo arreglo he escrito y enviado al Ayuntamiento un *Plan de mejoras* que espero que se adopte, por el bien de todos.

¿Que cuáles son sus principales puntos? Se lo diré en dos palabras: mejorar Gijón. Hacer que se convierta en una villa saludable, cómoda y hermosa, pues todo ello puede y debe ir, creo, al unísono. Para conseguir estos propósitos, como Ud. sabe bien, nada como plantarla aquí y acullá de árboles frondosos que la refresquen, la protejan del viento y le den nuevos y buenos aires. Llenaremos este pueblín de hermosos paseos y no solo nosotros, sino también todos los que vinieren hasta aquí, podrán disfrutar de las apacibles vistas del campo y de la sombra, que algún día será majestuosa.

Vino a visitarnos desde Madrid nuestro querido don Antonio. Todos en casa salimos a recibirle en cuanto oímos sonar los cascabeles de las mulas. Llegaba cansado, pero al saludarnos nos dijo que estaba feliz de encontrarse por fin en Asturias, que había venido observándolo todo y todo lo ha anotado, como es su costumbre. Si me deja ojear sus papeles estoy seguro de que encontraré en ellos un ciento de curiosidades y de opiniones perspicaces. Ud. conoce bien cuál es la finura de su inteligencia y la gran sabiduría que ha acumulado en tantos años de estudio y meditación.

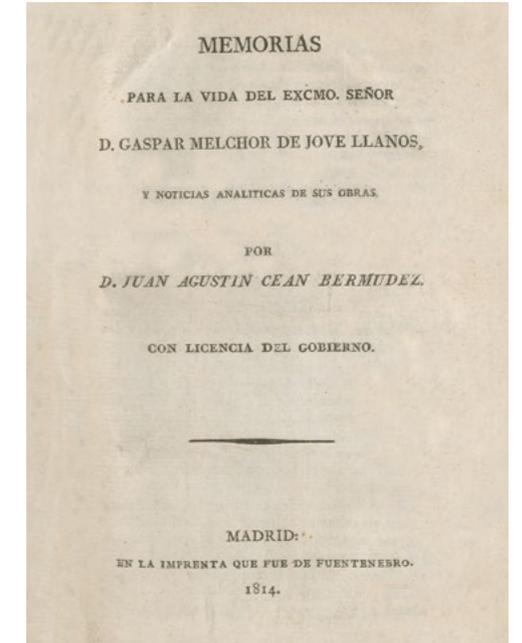
Apenas llegó, ya me propuso salir a pasear. Yo ni quise ni pude resistirme a sus requerimientos. Así es siempre con mis buenos amigos y así me gusta corresponder a quienes, como él, han sido compañeros amables y entregados.

Mientras caminábamos, fui resumiéndole mi plan. En él concreto los proyectos que hace ya varios años quiere acometer la villa. Construido ya el nuevo muelle y hecha la limpia de la dársena, levantado el paredón de San Lorenzo, recién inaugurado, e iniciados los trabajos de la carretera entre Oviedo y Gijón, todos los estorbos que se oponían a su mejoramiento parecen haber empezado a removerse. El arranque de las obras de la carretera ha sido como la chispa que necesitábamos para empezar a creer que todo puede llegar a ser realidad.

Fuimos don Antonio y yo hasta las obras de la Puerta, al final de la calle Corrida, cuya primera piedra coloqué hace unos días. Don Antonio ha quedado maravillado de los planes que le expliqué y asegura que, acabada, nada tendrá que envidiar a las mejores de España. Hemos examinado el terreno y los primeros trabajos en la carretera, que comprenden la primera media legua y que ha ponderado y juzgado como muy buenos, y yo, ya sabe que sin poder remediarlo, intenté que se la imaginara con sus guardarruedas, rampas e hijuelas, con sus puentes, cantarillas y zanjas, sus mijeros, sus paredones y petriles, con el plantío hecho y los árboles erguidos, y la brisa agitándolos... ¡Ah! Ensoñaciones de este pobre gijonés...

Hicimos entonces, desde la Puerta, el recorrido por el que deberá ir la tapia que he propuesto que se levante hasta el extremo del paredón de San Lorenzo, por delante de la capilla de Begoña. Esta pared libraria, sin duda, para siempre la mayor parte de la villa de las arenas del nordeste. Y el terreno que quede dentro de la cerca lo hemos imaginado ya repartido y dividido en porciones, adjudicado entre quienes lo deseen, destinado a huertas, edificios... ordenado, hermoseado. Y mientras llega ese dichoso día, ¿no es Ud. de la opinión de que se ganaría mucho en ver todo este espacio lleno de prados y libre de la molestia de las arenas?

Don Antonio y yo bajamos después al arenal, que estaba plácido, sereno, magnífico. El rumor de las olas, la luz limpia, todo invitaba a dar gracias al Creador y a considerar este rincón un lugar privilegiado y digno de todo cuidado. Vimos entonces, como en una ensoñación, todo el frente plantado de pinos, un millón de pinos, querido amigo. Ellos fijarán el suelo y hermosearán las avenidas y caminos y darán un abrigo contra las inclemencias del sol y de



Portada de las *Memorias para la vida del Excmo. Señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos, y noticias analíticas de sus obras*, por Juan Agustín Ceán Bermúdez, Madrid, 1814 [1820]





los vientos. Y lo mismo en el otro extremo de la villa, desde el paredón de poniente hasta Natahoyo. Por último, otros muchos árboles serán de adorno, pero igualmente útiles y beneficiosos. ¿Que por qué insisto en los árboles y en los plantíos? Yo se lo diré: primero, porque los árboles no solo contribuyen a la hermosura, sino también a la riqueza de los pueblos; segundo, porque hacen abundar la leña y madera de construcción; tercero, porque los libran de las inclemencias del sol y de los vientos; cuarto, porque purifican, templan y refrescan los aires destemplados del invierno y verano; y quinto, porque quien los ve sabe que allí reinan el orden y el buen gobierno. Son ideas que hemos comentado ya más veces, lo sé, y con las que estamos de acuerdo. Y el mismo don Antonio asentía a cada paso mientras yo se lo explicaba.

Antes de regresar a casa, le expuse mi idea de erigir, en una nueva plaza proyectada, una estatua de Don Pelayo, perpetuando así la memoria del héroe. He propuesto, incluso, la inscripción, cuyo texto copio aquí por si Ud. tuviese alguna puntualización o corrección que hacerme: INFANS PELAGIUS / È GOTHORUM SAMGUINE REGUM/ HISPANICAE LIBERTATIS, RELIGIONISQUE RESTAURATOS. /S.P.Q.G./ REGALI CIVI DONUM DEDIT. ¿Qué le parece? Se uniría a las redactadas también por mí para la obra del muelle, para la puerta nueva y para la fuente principal y así Gijón tendría las inscripciones precisas para testificar a la posteridad el tiempo en que se ejecutaron los edificios, cumpliendo además de ese modo la Real Orden de 1778 que Ud. conoce bien.

En fin, nuestro común amigo ha recibido todos estos planes con entusiasmo y ya por la noche, en la tertulia en casa, me aseguró que tiene muchas esperanzas puestas en la buena ejecución de ellos. La misma esperanza que espero que sienta Ud., a quien pido a Dios que lo guarde muchos años.

Lo abraza tiernamente y espera verle pronto su amigo.

Gaspar



Monumento al Rey Pelayo, obra de José María López, a finales del siglo XIX (A. M. G., sección Archivo de Imágenes, colección Patac, n.º 13.502)

Vista actual del Centro Internacional de Arte Palacio de Revillagigedo, antiguo palacio de San Esteban del Mar del Natahoyo (1705). Monumento Histórico Artístico desde 1974



CAPÍTULO II

1794
EL PLACER DE PASEAR

Gijón, 7 de enero de 1794

Estoy cansado e inquieto, pero muy feliz. El estruendo de las salvas de artillería me ha despertado muy temprano, así que, entre la zumba de anoche, que duró hasta bien tarde, y el madrugón de hoy, apenas he dormido. No me importa. La emoción de lo que nos espera me da fuerza sobrada. Bajé a desayunar y rápidamente subí a vestirme y prepararme. Pero no quiero dejar de anotar todos estos sentimientos que me inundan.

*La calumnia y la envidia mueren,
pero la verdad y la justicia son eternas.*

Jovellanos

Recuerdo hoy con especial emoción el discurso que leí hace ya trece años en la Sociedad de Amigos del País. Ya entonces empezó a bullir en mi cabeza la idea del establecimiento que hoy inauguramos. Recuerdo cómo hace siete años le expuse al Gobierno en el informe minero la necesidad de crear en Asturias una escuela de mineralogía. Recuerdo el grueso expediente que remití en 1791 en el que proponía de nuevo la creación de un centro de estudios de mineralogía y de náutica. Recuerdo, sobre todo, cómo lloramos Paula y yo hace dos años al recibir la noticia de que Su Majestad se había dignado crear la Escuela de Matemáticas, Física, Química, Mineralogía y Náutica y lo orgulloso que me sentí cuando, unos meses después, recibió mi querido hermano aquellas palabras de gratitud del Rey en las que ponderaba su patriotismo. ¡Cuán cierto es, que buscamos con celo el bien de nuestro amado Gijón, de Asturias entera y, con ello, el progreso de toda España! Ese desprendimiento, esa búsqueda de la felicidad pública –que sabemos que nace en la individual y florece de ese modo después en todas las acciones de un Estado– es algo que otros, de espíritu menos generoso que el nuestro y de

El puerto antiguo de Gijón, el «Muelle» para los gijoneses, en la actualidad, transformado en puerto deportivo





Fotografía de comienzos del siglo xx de la *Casa del Fornu*, primera sede del Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía (IFES XVIII)

PLAZUELA DE JOVELLANOS

En la Casa del Fornu (siglos xvii, xviii y xix), propiedad de la familia Jovellanos, residieron las fundadoras del convento de Agustinas Recoletas entre los años 1668 y 1679 y en 1794 se instaló en ella la primera sede del Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía. En la actualidad alberga un establecimiento hotelero en cuya sidrería de la planta baja se pueden ver los restos de la muralla romana.

luces más cortas no van a perdonarnos. Ya hemos sentido en estos últimos meses algún que otro zarpazo de la envidia... Pero dejemos las bajezas y subamos a la alegría de este momento.

Repito ahora lo que escribí el año pasado, cuando me llegó la Real Orden aprobando la *Ordenanza*: ¡Vitor! E insisto: ¡Vitor, vitor y vitor! ¡Cómo me gustaría que todas mis gentes estuvieran aquí para disfrutar conmigo de este día! Que todos juntos pudiéramos reír y llorar, y sentir, al unísono, la emoción que a mí me embarga. Pero tengo que serenarme, pues no conviene que nadie crea que me fallan las fuerzas y me supera la vanidad... No. Mi Instituto, y, sobre todo, mis alumnos, mis queridos hijos, son ahora lo más importante.

¡Qué buen día el de ayer! ¡Qué alegría en todos los gijoneses! Prepararon con esmero la celebración y toda la villa estaba hermosa, llena de bullicio, música y fiesta. Desde las doce de la mañana no hicimos sino dar las gracias: a Dios, al Rey, al buen ministro que tanto nos ha ayudado, a todos los que se han unido a nosotros para ver hecha realidad aquella ilusión. Y lo hicimos rodeados del aprecio general y de la generosidad de un pueblo que nos ama y al que amamos.

En compañía de Paula, de los diputados y del resto de los invitados, salimos de casa al anochecer y fuimos testigos del magnífico espectáculo. Todo Gijón iluminado, precioso. El muelle, con el bergantín de Rodríguez que parecía una antorcha, la calle Corrida, la de San Antonio, todo lleno de luminarias. Y sobre todo el Instituto, con transparentes colgados en sus ocho ventanas. Hubo *Te Deum*, baile en la plaza, alegría y felicidad. Y ahora, aunque ha amanecido el día oscuro y frío, bajaré a saludar a todos los que se han congregado para acompañarnos en la ceremonia de inauguración. Ya por la noche, seremos más de trescientos. Y bailaremos, de nuevo. Y reiremos.

El 7 de abril de 1794 un gran arco iris adornaba el cielo de Gijón abrazando el horizonte. Los ojos inquietos y curiosos de Jovellanos lo contemplaban asombrados: «Bellísimo iris. En mi vida vi otro tan brillante», escribe en su diario.

Gijón era entonces una villa de unos cinco mil habitantes. Así la describe el propio Jovellanos en 1804:

La población material está dividida en dos barrios distinguidos con los nombres de *Cima de Villa* y *Bajo de Villa*. El primero, que ocupa la falda de Santa Catalina, de mar a mar, es el más antiguo; termina al oeste en el muelle y puerto, y al este en la iglesia parroquial, y está por la mayor parte habitada por la gente de mar. El segundo se extiende hacia el sur, por el llano, ocupando todavía el espacio que media entre las dos playas; pero se avanza mucho más por el centro que termina en la nueva puerta de que se hablará en otro lugar. El aumento que va tomando la población material y los nuevos edificios que se construyen la van ahora dilatando por la parte de oriente; y este aumento de edificios y el alto precio que toman de año en año sus alquileres (y que en poco tiempo han casi triplicado) es otro indicio de lo que crece el vecindario.

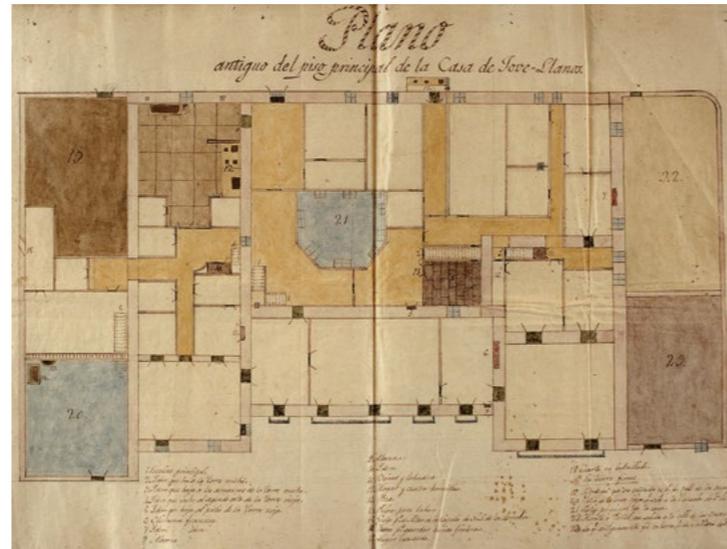
En el barrio más antiguo de Gijón, en Cimadevilla, había nacido Jovellanos el 5 de enero de 1744, y en él tenía su casa. Desde 1790, cuando regresó a Gijón desde Madrid, ocupaba las habitaciones del segundo piso de la *torre nueva*, donde tenía su alcoba y su despacho. «Es un cuarto lindísimo» —escribe a su amigo González de Posada— «con bellas vistas al mar y al mediodía».

Construida entre los años 1525 y 1548 por orden de Gregorio García de Jove, ampliando la sencilla casa-torre del siglo xv erigida por Laso García de la Vega sobre las ruinas del alcázar del conde don Alfonso Henríquez, la casa de los linajes Jove-Labandera y Jove-Llanos contaba con dos torres, estrado y otras dependencias ordenadas alrededor de un pequeño patio. El padre de don Gaspar, Francisco Gregorio Jove Llanos, había hecho a mediados del siglo xviii una importante reforma del primitivo edificio. Con muchos tabiques, largos y lóbregos pasillos conducían a las veintidós habitaciones del piso principal. La zona de servicio se localizaba en la parte trasera, mirando a la calleja de Las Cruces, y la escalera principal, en el ángulo suroccidental del patio, era de dos tramos partidos por un descansillo.



Luis Paret y Alcázar y Blas Ametller y Rotllán, *Escudo y empresa del Real Instituto Asturiano de Gijón*, 1794, talla dulce, 102 x 122 mm (Madrid, Biblioteca Nacional)





Plano antiguo del piso principal de la casa de Jovellanos, 2.ª mitad del siglo XIX, tinta, lápices de colores y toques de acuarelas sobre papel, 314 x 432, colección D. Domingo Cienfuegos Jovellanos (archivo gráfico Museo Casa Natal de Jovellanos)

El estrado de la torre nueva, h. 1943. Fotografía publicada por Jesús E. Casariego, *Jovellanos o el equilibrio*, Madrid, 1943. Sobre el bargueño se aprecia colgado el retrato de Josefa Jovellanos



Otra escalera que partía de la primera planta llevaba al segundo piso de la torre oriental o torre nueva. Para subir a la torre vieja había dos: una exterior y otra interior, más pequeña, que arrancaba de la zona de la cocina. También había un establo-cochera y un pequeño trozo de huerta cerrado con tapia.

En 1790, el hermano de Jovellanos, Francisco de Paula, que habitaba entonces el edificio, destinó a aquél las habitaciones del segundo piso de la torre nueva, donde tuvo don Gaspar su alcoba, su despacho y una habitación para José Acebedo Villarroel, entonces su secretario. En 1793 empezó don Gaspar las obras de acondicionamiento de estas habitaciones. Mandó hacer una nueva escalera para subir al cuarto de la torre, y decoró este con papel pintado: «Elijo un fondo anteaado, una cenefa plomo claro con listas azules, estatuillas color de naranja, jarroncitos color de chocolate, con su friso o zócalo de claro oscuro, jarrones de lo mismo para sentar sobre él y rodapié de mármol», anota en su diario.

Años más tarde, a su regreso del Ministerio de Gracia y Justicia, Jovellanos emprendió de nuevo obras de acondicionamiento. Su hermano había fallecido y las necesidades de don Gaspar habían aumentado. Ocupó entonces las habitaciones del piso principal de la torre nueva y un cuarto de chimenea que situó en el antiguo salón, dividido ahora en tres piezas: salón propiamente dicho, cuarto de chimenea y habitación de acceso a la torre vieja. En el cuarto de chimenea se celebraban tertulias, lecturas en voz alta y partidas de cartas. Colgó varias pinturas que había traído de Madrid, colocó varias estanterías para sus libros y se embellecieron los techos con plafones y las paredes con rodapiés. Desde el cuarto de chimenea se accedía a sus habitaciones privadas: el estrado –biblioteca y gabinete de trabajo–, la alcoba y el vestidor. El cuarto de la torre seguía siendo el lugar preferido para trabajar en los días de verano.

Hoy, 7 de abril, ve don Gaspar desde la ventana del cuarto de la torre el magnífico arco iris nacido después de la tormenta y oye llegar a *don Petris*, que viene a buscarlo decidido a dar su paseo diario una vez que ha dejado de llover. Los dos amigos salen de casa dispuestos a contemplar el mar desde lo alto del cerro de Santa Catalina.

Atravesando la plaza, dejan a su derecha la *Casa del Fornu*, en la que se ha instalado provisionalmente la sede del Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía. Inaugurado el 7 de enero de ese mismo año, es el proyecto más querido de Jovellanos hecho, por fin, realidad. Hacía varios años que lo tenía en mente y han hecho falta muchas gestiones en la corte y sortear muchos problemas en el Principado para llevarlo adelante. Por eso el día de la inauguración, al dirigirse a sus vecinos decía don Gaspar, emocionado:

Y vosotros, gijoneses míos, privilegiados en la vecindad de este Instituto, guardaos de alimentar con él vuestro orgullo. Considerad que no para vosotros, sino para todos los asturianos se ha levantado aquí este monumento a las ciencias, y que cuanto más cerca estáis de él, tanto es mayor vuestra obligación de honrarle y defenderle. Poned a logro esta ventaja y fundad



Anuncio del 4.º certamen realizado en el Real Instituto Asturiano en febrero de 1801. En él figuran los nombres de los alumnos agrupados por asignaturas y cursos



Portada manuscrita de la *Noticia del Real Instituto Asturiano* que Jovellanos envió a Antonio Valdés a mediados de 1794 (Archivo Álvaro de Bazán, Sección *Instituto Asturiano*, 1794)

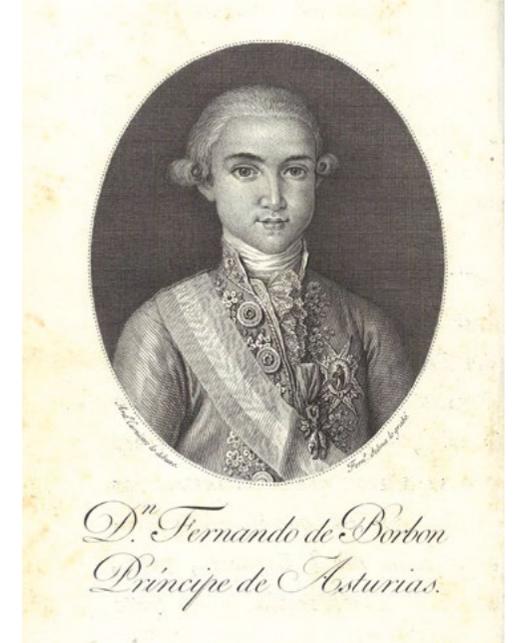
en ella un título al amor y al aprecio de vuestros hermanos. Sea de hoy más la hospitalidad vuestra primera virtud. De do quiera que vengan, recibidlos en vuestros brazos, abridles vuestro corazón, y formad con ellos un solo pueblo animado por el amor a la sabiduría. Ojalá que, llamados todos igualmente a su participación, sea ella un vínculo de fraternidad firme y eterno, que extinga para siempre los ruines partidos que dividen vuestros ánimos y los reúna en una sola voluntad, en el solo designio de trabajar por el bien de la patria.

El Instituto era un centro moderno. No existía en toda España una institución similar, pues aquí se daban la mano instrucción y utilidad. La enseñanza práctica y científica que recibían los alumnos buscaba la formación de técnicos en mineralogía y náutica, capaces de trabajar en la marina real y mercantil y en la explotación de las minas de carbón asturianas. Pero tenía también un fin último: «Difundir por el mismo Principado los conocimientos útiles en beneficio de la educación noble y popular y de la pública ilustración». Por esta razón, los planes de estudios iniciales fueron ampliándose hasta abarcar también las humanidades. Los días 6 y 7 de enero se habían celebrado las fiestas de inauguración:

Al sonar las doce del día seis de enero de este año, se anunció la ceremonia con repique general y salva de artillería, nunca mejor empleados que en celebrar la piedad de un monarca justo y la dicha de sus pueblos. Al fin de aquella tarde se congregaron en la casa de los señores promotor y director del Real Instituto los diputados de los tres cuerpos y las personas de distinción convidadas para la ceremonia. De allí pasaron a la iglesia parroquial, que estaba bien adornada y graciosamente iluminada. Cantóse el *Te Deum* con gran solemnidad por todo el clero de la villa, y así a la entrada como a la salida del templo se repitieron las salvas. Ya a este tiempo había empezado la iluminación en la torre de la iglesia parroquial, en la plaza, puerta y fuentes de la villa, en su muelle y dársena, en las casas consistoriales, en la del Real Instituto, y en las de todos los vecinos que se esmeraron a porfía en aumentar el lucimiento de esta demostración. La del Real Instituto atrajo la atención general por su sencillo adorno. La iluminación de su fachada principal era toda de bellos transparentes, y en sus ocho ventanas se había repartido la



siguiente inscripción: *Carlos IV, protector de las ciencias, padre y delicia de sus pueblos, funda en Asturias y establece en Gijón un instituto de Náutica y Mineralogía para enseñar las ciencias exactas y naturales, para criar diestros pilotos y hábiles mineros, para sacar del seno de los montes el carbón mineral, para conducirlo en nuestras naves a todas las naciones.* En una de las puertas principales se veían las armas del Instituto, que son un escudo dividido en dos cuarteles: el primero contiene un hombre armado con la espada desnuda en la diestra, y una cruz enarbolada en la siniestra, que son las armas de la villa de Gijón; el segundo, una pirámide, en cuya base está esculpido el nombre de matemática, en lo alto de ella el de náutica, y al pie un genio con un estilo en la mano, en acción de acabar de escribir en el medio el de mineralogía; en la orla del escudo se lee esta inscripción: *Quid verum, quid utile*, y en lo alto de él se repite esta misma en castellano: *A la verdad y a la utilidad pública.* En la otra se veía la cifra del nombre de Valdés dentro de una corona de olivo [...]. Durante la iluminación, un buen coro de música del Regimiento Provincial colocado en uno de los frentes de la plaza, tocó diferentes conciertos, y entretanto ardían dos grandes lumbradas frente de las casas consistoriales, y en derredor de ellas se formaron varias danzas de hombres y mujeres a estilo del país [...]. Al rayar del día 7, destinado para la solemne inauguración, una salva de artillería despertó la atención general.



Fernando Selma y Antonio Carnicero, *Retrato del Príncipe de Asturias, don Fernando de Borbón y Parma*, 1795, grabado, 192 x 125 mm. Publicado frente a la dedicatoria de la *Noticia del Real Instituto Asturiano*, Oviedo, Francisco Díaz Pedregal, 1795

Nemesio Martínez Sienna, «Fachada principal del Instituto», litografía de la *Guía ilustrada de la villa y puerto de Gijón*, lám. 45, Gijón, 1884





Cruzando el Campo Valdés, los dos amigos se encaminan hacia la iglesia parroquial de San Pedro, erigida en el siglo xv. Consta de varias capillas privadas, de las cuales la de los Tres Reyes Magos, colateral de la mayor al lado del evangelio, había sido fundada por Juan García de Jove en 1520 y pertenecía, por tanto, a la familia Jovellanos. En ella descansan los restos mortales de varios miembros de la familia de don Gaspar. El retablo mayor, labrado en 1722-1723, se hizo con aportaciones de los gijoneses residentes en la Nueva España.

En el Campo, convertido en un hermoso paseo arbolado gracias a don Gaspar, se alza el palacio de las Torres de Valdés. Varias personas congregadas a la puerta de la capilla aneja al palacio saludan a don Gaspar y a *don Petris*. Ambos amigos devuelven el saludo levantando sus manos y observan, de pasada, la hermosa y elegante fachada.

El palacio de las Torres de Valdés, construido a finales del siglo xvi para el general Pedro de Valdés, señor de la casa de Valdés, es uno de los mejores palacios de Asturias y en su elegante y equilibrado diseño



Octavio Bellmunt, *Gijón: templo parroquial y Campo de Valdés, hacia 1895*, lámina fototípica, 156 x 223 mm (Gijón, Muséu del Pueblu d' Asturias)

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO

La iglesia parroquial de San Pedro comenzó a edificarse en el año 1410. Según Estanislao Rendueles Llanos (*Historia de la villa de Gijón*): «Autorizados los naturales por el rey, dieron comienzo a la reedificación [de Gijón], levantando primero algunas casitas provisionales, aprovechándose de los materiales de los edificios derribados; después las fábricas de planta, todas ellas dentro del recinto de la antigua muralla, y al pie de la colina donde se elevaba la vieja población. Como en la ruina de esta hubieran desaparecido todos los templos, a excepción de la iglesia de Santa Catalina, de cortas proporciones y en mal estado, se dispuso levantar una nueva bajo la advocación de San Pedro». La iglesia parroquial de San Pedro fue destruida la madrugada del 24 de agosto de 1936. El templo actual, abierto al culto en 1955, se hizo según el proyecto de Francisco y Federico Somolinos.

Palacio de las Torres de Valdés (siglo xvi) en la actualidad



Restos de la muralla romana en la plazuela de Jovellanos

se aprecia la influencia de la arquitectura renacentista. La capilla, consagrada a Nuestra Señora de Guadalupe y erigida en 1625 por orden del capitán Fernando de Valdés, reproduce el estilo clasicista del palacio y luce sobre la portada las armas del linaje.

Bordeando la iglesia de San Pedro, comienzan a subir al cerro. *Don Petris* se detiene a beber agua en la milenaria fuente de La Fontica y don Gaspar contempla el paisaje. Es prácticamente el mismo que ha visto hace unos días, cuando anotó en su diario:

A pasear a Santa Catalina. Graciosa vista la de las salidas del pueblo y las dos playas. Doy la vuelta dos veces por la cima y la falda. Al bajar por sobre La Fontica presentaba una muy graciosa perspectiva la playa de San Lorenzo. El mar, en lo más caído de la marea, descubre un arenal firme y limpiísimo, por donde cruzan las gentes y carros que vienen a la villa desde Somió.

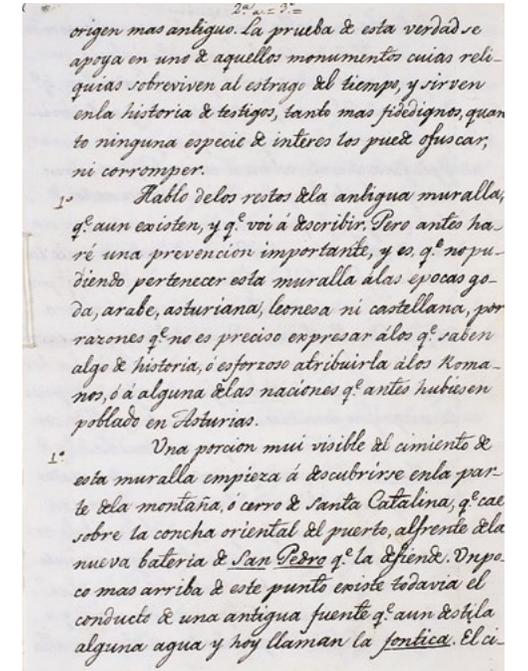
Mientras caminan, observan los restos de la muralla romana, cuyo trazado recordará don Gaspar años más tarde:

Una porción muy visible del cimiento de esta muralla empieza a descubrirse en la parte de la montaña o cerro de Santa Catalina, que cae sobre la concha oriental del puerto, al frente de la nueva batería de San Pedro, que la defiende. Un poco más arriba de este punto existe todavía el conducto de una antigua fuente que aún destila alguna agua y hoy llaman la Fontica. El cimiento de la muralla corre descubierto en línea recta con dirección norte-sur hasta el osario de la iglesia parroquial, perdiéndose en el gran murallón que la defiende del mar por esta parte y en la misma dirección. En este punto (que cae ya sobre el mar y playa de oriente), volvía el cimiento para correr este-oeste, y en él, a lo que se pudo colegir de varios restos de obra antigua que aparecieron pocos años ha con ocasión de rellenar un hundimiento acaecido ante la misma iglesia, había al parecer una torre, que probablemente era la de Villaviciosa, de que se hablará después. De allí, atravesando un terreno que en escrituras del siglo XVI, que he visto, se llamaba “los prados de Tristán de Valdés”, y donde se fundó después la magnífica casa de los señores de este apellido, corría en la citada dirección por la plazuela de Jovellanos, donde

aparecían poco tiempo ha restos harto grandes del muro. Aún se ven algunos en un ángulo de la casa que hoy ocupa el Instituto Asturiano y muchos más en la del antiguo consistorio. En este punto existe actualmente una de las antiguas puertas (aunque, al parecer, renovada) y a uno y otro lado de ella, grandes trozos de la muralla antigua, con un lienzo o cortina harto elevado de una de sus torres, cerca y frente de la del Reloj de la Villa. Siguen descubiertos los vestigios por la espalda de la casa de los marqueses de San Esteban y de su colegiata, aparecen en el costado de las primeras casas de la calle de la Artillería, guardando constantemente la dicha dirección este-oeste, y allí se pierden, hasta que vuelven a aparecer en el sitio llamado La Garita, que es el extremo occidental sobre el mar. Es de creer que aquí terminaba la muralla [...]. También lo es que, en la altura y hacia el este de la montaña, hubo alguna alta torre, ora fuese parte de la antigua fortificación, ora edificada después. La razón es porque todo el suelo que ocupaba la población hacia esta parte conserva en el día el nombre de La Talaya (aunque reducido a prado y tierras de labor), y en escrituras de fines del siglo XV le he visto yo nombrado “las cuadriellas de la Atalaya”, nombre que no le puede venir de otro origen. Parte de estos vestigios fueron examinados hacia el año de 1784 por el comendador don Francisco de Paula Jovellanos con motivo de allanar la plazuela que está delante de su casa.

Llegados a lo más alto del cerro, descansan junto a la ermita de Santa Catalina. Don Gaspar habla de los árboles, de cómo se han llevado adelante sus planes, plantando todo el monte, en dos filas dobles que empiezan desde la rampa que sube del muelle a la Casa de las Piezas, y corriendo por toda la cuesta del norte, bajan hasta la iglesia, y de otras dos filas que forman un paseo desde la espalda del convento de las monjas hasta la capilla de Santa Catalina, formando delante de ella una plazuela. Ha escogido los álamos para adornar el cerro y desde hace diez años van poco a poco levantando sus ramas al cielo, a pesar de los temores iniciales de los ediles gijoneses:

Llevo casi concluido el plantío de álamos en Santa Catalina, siguiendo el orden de la representación que usted ha dejado al Ayuntamiento, y va tan bien que a nadie deja de agradar; pero temo mucho que la perversidad de

Página manuscrita de los *Apuntamientos sobre Gijón* de Jovellanos (1804). Propiedad particular



Nemesio Martínez Sienra, «Paseo de Alfonso XII», litografía de la *Guía ilustrada de la villa y puerto de Gijón*, lám. 56, Gijón, 1884

algunos ociosos o malintencionados, continuando en su malicia, malogre una idea que sin duda produciría un gran bien. No me acuesto noche sin el temor de que por la mañana me den la triste noticia de que el plantío amaneció destrozado, bien que, no habiendo sucedido novedad hasta ahora, debo inferir que la rigidez de las penas con que mandé publicar el bando contendrá la demasiada libertad de que se ha usado otras veces.

Cuando en 1782 dirigió al Ayuntamiento su *Plan de mejoras*, no creyó que se tomarían tan rápidamente y con tanta eficacia los acuerdos necesarios para llevarlo adelante. Pero así se ha hecho, y los árboles, sus queridos árboles, han ido poco a poco ganando terreno en toda la ciudad. La mayor parte de ellos, enviados desde Madrid, han prendido ya. También los sauces, sus favoritos.

Mi amado Frasquito: Estoy loco de contento, porque van ya caminando los árboles de Aranjuez, chopos de Lombardía y Carolina, plátanos de Luisiana y Oriente, sauces de Babilonia, y mundos o bolas de nieve. De cada cosa van docena y media, y dice Llaguno que uno solo que prenda de cada cosa basta para llenar todo Asturias, porque son árboles que vienen de vara y se multiplican maravillosamente. [...] Creo que los sauces de Babilonia se deben poner en sitios escogidos para aprovechar su forma graciosa y pintoresca. Los primeros, a mi entender, se podrán poner a la parte de la tapia de la huerta. [...] Cuando ya se hayan logrado y crecido, es preciso ir multiplicando estos árboles, y sobre todo poner los sauces a orilla de las zanjas del Humedal, donde harán un bellissimo efecto, alternando su forma abatida y lagrimante con la inhiesta y pomposa de los otros árboles. [...] Vuelvo a mis sauces, que son mis delicias. Si nuestros muchachos lo permitieran, ve aquí una bellissima idea: coronar todo el nuevo paredón, desde la huesera por detrás y por el costado de la iglesia, siguiendo su línea, ángulo y vuelta, hasta donde acaba el de San Lorenzo. Llevándolos a una regular altura, y haciendo pender sus ramas a la parte del mar, ¿qué espectáculo tan caprichoso y agradable no formarían a los que viesan el pueblo de la parte de Somió o el cabo de San Lorenzo, y sobre todo desde el mar? [...] Yo no puedo negar que estas imaginaciones me arrebatan; pero ellas son posibles, y acaso bastaría calentar la fantasía de dos docenas de patricios para que, concurriendo a una al logro de esta idea, se verificase en todo o en

parte. Entonces, bien mereceríamos que este árbol perpetuase nuestra memoria y nuestro nombre, haciéndole conocer por el *sauce de Jovellanos*.

Los diez años transcurridos desde entonces han servido para cambiar mucho el aspecto de la ciudad. La construcción de la carretera de Castilla, la necesidad de desecar la zona del Humedal, «una gran porción de terreno lagunoso cubierto en el invierno de dos a tres pies de agua, que menguaba pero jamás desaparecía del todo, ni aun en los estíos más secos» y las obras del nuevo muelle fueron el origen de los planes acometidos. Construido el tramo de la carretera Gijón-Oviedo entre los años 1782-1788, fue el mismo don Gaspar el que colocó la primera piedra de la nueva Puerta de la Villa, situada en el extremo de la calle Corrida, «la mejor calle de la villa»:

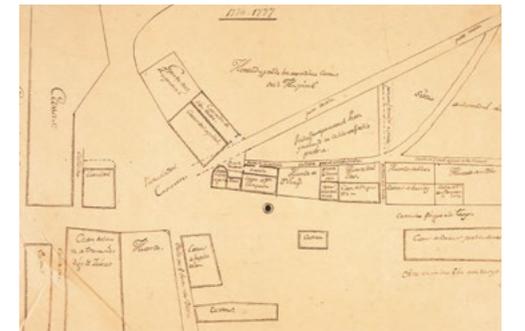
Conocida su razón, se prefirió aquella entrada y, entonces, aprovechando una de las antiguas puertas que fuera derribada para ensanchar el nuevo puerto, dieron a su arquitectura nueva y más graciosa forma, y hermosearon con ella la entrada [...] y hoy la calle por donde se entra al pueblo, y que antes era un lodazal inmundo y lleno de ruinas, está reedificada, limpia, bien empedrada y es la más hermosa de la población.

Los terrenos del Humedal, ya desecados, se repartieron «entre vecinos pobres bajo un canon moderado» y se cercaron con piedra, abriendo además varios paseos para circular entre ellos. Poco a poco han ido arreglándose y adornándose, al igual que los demás caminos y paseos de la villa: el de las Viudas, el de las Damas, el del Comercio, el de los Reyes...

Logrado ya el intento, trató el Alférez Mayor de poblar estas avenidas de árboles. No se veía uno solo en las inmediaciones de la villa, ni se creía posible lograrlos, porque los fuertes y fríos nordestes que reinan allí en primavera los hielan y destruyen, como había sucedido en otras tentativas. Pero nada hay que no ceda a la constancia. El comendador Jovellanos, combinando la calidad del suelo y clima con las plantas más a propósito para lograrse en ellos y prefiriendo los chopos y paleras (especie de sauce de gran tamaño y lozanía muy común en Asturias), y plantando y replantando, y defendiendo



Octavio Bellmunt, *El muelle de Oriente y la calle de la Trinidad*, h. 1895. Publicada en el tomo I de *Asturias*, Gijón, Fototip. y Tip. de O. Bellmunt, 1895, frente a la pág. 158



Croquis del barrio gijonés del Carmen y sitio del Humedal, 1776-1777, dibujo a tinta sobre papel, 274 x 423,5 mm. En él se ve reflejado el arranque del nuevo Paseo de las Viudas (colección particular)





Joaquín Inza García, *Retrato de Josefa de Jovellanos*, anterior a 1774, lienzo 104 x 83,5 cm (Gijón, Reverendas Madres Agustinas Recoletas)

y batallando con todos los obstáculos, logró por fin vencerlos. Ayudole mucho en esta empresa su hermano que volvió con nuevas comisiones al país en 1790, y hoy no sólo se halla una hermosa alameda de más de un cuarto de legua, orilla del camino real, sino otras dos casitas grandes a la parte de poniente, un gracioso paseito, al que por su forma se dio el nombre de *La Estrella*, y además diferentes calles y encrucijadas pobladas de varios y hermosos árboles; pues que entre los ya citados se han logrado también algunos fresnos, abedules, omeros o alisos, espineras y aun también algunos chopos de Lombardía, sauces de Babilonia, acacias y plátanos y otros extranjeros traídos de Aranjuez. Siendo muy digno de notar que los dos hermanos no sólo hicieron, rehicieron y cuidaron estos plantíos, sino que costearon la mayor parte de ellos de su propio bolsillo.

Mientras descenden del cerro, a la vista del convento de Agustinas Recoletas, don Gaspar no puede evitar pensar en su hermana, en su querida Pepa, que dentro de apenas tres meses profesará como monja adoptando el nombre de Josefa de San Juan Bautista. Recuerda cómo intentó hace un año persuadirla para que no lo hiciera, «no por otra razón sino porque priva al público de un santo ejemplo y a los pobres de un grande auxilio». Unos años más tarde, al escribir unas *Memorias familiares*, hablará don Gaspar con gran cariño de ella:

El canónigo dignidad de Oviedo, don Lucas Zarzuelo, sujeto de más celo y virtud que ilustración, hallando los progresos que su hija de confesión hacía en la virtud y creyendo conducirla a mayor perfección en el claustro, le inspiró o, si nació de ella, le fomentó el deseo de retirarse a él; y como si no hubiera abandonado el mundo la que sólo veía en él las miserias y aflicciones de sus prójimos para socorrerlas y consolarlas, o como si pudiese haber una virtud más sublime que la caridad, que es la mayor, y la fuente de apoyo de todas las virtudes cristianas, acordaron que tomase el velo en el convento de religiosas Recoletas de San Agustín de Gijón, situado en terreno de mi casa y contiguo a ella. [...] Pero pasado algún tiempo, fuese que no pudo reprimir la vehemencia de su deseo, o que su director la indujo a ejecutarle, ello es que lo verificó súbitamente y con tanto secreto, que aunque avisado en el mismo día, procuré estorbarlo por medio de una enérgica carta a su director; ya

Antiguo edificio del monasterio de la Santísima Trinidad y Purísima Concepción de Madres Agustinas Recoletas (1670). Suprimido con la Desamortización, se destinó a fábrica de tabacos (1822). En la actualidad se encuentra en proceso de rehabilitación





Marcelino Cuesta, *Fachada del palacio del marqués de San Esteban del Mar y Torre del Reloj, al fondo*, hacia 1868, positivo a la albúmina, 91 x 128 mm (Gijón, Muséu del Pueblu d'Asturies)

EL PALACIO DEL MARQUÉS

El palacio del marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo (iniciado en 1705, Monumento Histórico Artístico desde 1974) es un palacio barroco edificado por el arquitecto asturiano Francisco Menéndez-Camina Carreño para don Carlos Miguel de Jove Ramírez, primer marqués de San Esteban del Mar. La parte más antigua es la torre oriental, levantada en la Baja Edad Media. A partir de 1889 pasó a poder de los condes de Revillagigedo, cambiando su denominación original. Desde 1991 es el Centro Internacional de Arte Palacio Revillagigedo.

cuando yo la escribía estaba mi hermana cubierta con el velo a pocos pasos de mi casa. Tan decidida fue su resolución, que antes de venir al convento había ya distribuido todos sus bienes entre sus parientes más necesitados. [...] Su vida en el convento fue ejemplarísima. Falleció en él en 1807 en olor de santidad, y su sólida virtud, unida a su extraordinario talento, después de haberle conciliado la veneración de sus hermanas y de todo el pueblo, dejaron en pos de sí una memoria que durará entre los moradores de Gijón. [...] El amor que nos habíamos profesado había crecido y fortificado con el trato, siendo yo la única persona de quien recibía visitas en el convento y a quien recurría diariamente para ejercitar su ardiente caridad; y sería yo muy ingrato a su tierno cariño si escribiendo las memorias de mi vida no consagrara a la suya estas pocas líneas, regadas con mis lágrimas.

El monasterio de la Santísima Trinidad y Purísima Concepción, de Madres Agustinas Recoletas fue fundado en 1668 por los tatarabuelos de don Gaspar, Francisco Jove Llanos y Juana Jacinta Ramírez de Jove Valdés. La construcción de la casa se inició en 1670 en el Campo de la Atalaya y es la única orden religiosa establecida en la ciudad.

El hermoso edificio, de estilo barroco, fue construido por el arquitecto Ignacio de Palacio y la iglesia se consagró en 1684. En un primer momento, hasta que se terminó la obra, las madres agustinas fueron alojadas en el mismo edificio que ahora ocupa el Instituto, frente a la casa de los Jovellanos que, además, «cedieronles parte de su huerta para la edificación del nuevo monasterio; sustentáronlas hasta su traslación a él y aun concurrieron a su dotación con otros muchos vecinos y devotos».

Temiendo don Gaspar que los árboles de La Estrella hayan sufrido algún destrozo con la tormenta, encamina sus pasos hacia ella. En el muelle atraca en ese momento una goleta bostonesa. El puerto ha crecido y tiene ahora mucho movimiento, siendo el origen de la prosperidad de la villa. Desde 1778 es el único puerto asturiano habilitado para el comercio con América y a él llegan y de él salen hacia las Indias carbón de piedra, avellanas, nueces, castañas, mantecas, carne, tejidos, habichuelas, tocino, sidra, cerveza, ropas de lino y cáñamo...



Una terrible tormenta lo había inutilizado en 1749, destrozando la dársena antigua. Tres años más tarde ya habían empezado las obras del puerto nuevo, dirigidas por Tomás O'Daly, y, a pesar de que se detuvieron en 1789 quedando sin concluir,

son de las mejores que se ejecutaron en España en el último siglo por su hermosura, solidez y comodidad. Su nueva dársena es capaz de trescientos buques de mediano porte, pues que el fondo de entrada no sufre otros ni andan tampoco en el comercio común de aquella costa. Las naves cargan y descargan en sus barbacanas con la mayor comodidad, llegando los carros hasta sus bordes. Esta dársena, después de cortada su traviesa y hecha su limpia, es muy segura y cómoda. Se vacía y llena con la marea, defecto común a otros muchos puertos y que en este se suple con su buen fondo y lecho de vasa o cieno. Y en fin, si la Diputación hubiese dejado concluir la limpia y hacer el martillo proyectado para facilitar más la entrada, el puerto de Gijón sería de los mejores desde Finisterre hasta Bayona. Pero con todos sus defectos es hoy (*quid quid dicant paduani*) el mejor del Principado, así para comercio como para arribadas.

Mariano Ramón Sánchez, *Dársena de Gijón*, hacia 1793-1796, lienzo, 49 x 99 cm (Patrimonio Nacional)



Anónimo, *Dársena del puerto de Gijón*, hacia 1890, positivo a la albúmina, 101,5 x 150 mm (Gijón, Muséu del Pueblu d'Asturies)





COLEGIATA DE SAN JUAN BAUTISTA

Capilla del palacio del marqués de San Esteban del Mar, fue fundada en 1699 por don Luis de Jove Ramírez, prior de la catedral de Oviedo y tío del primer marqués de San Esteban. El templo, de estilo barroco, fue proyectado por el arquitecto asturiano Francisco Menéndez-Camino Carreño y concluido por Pedro Muñiz Somonte en 1723. En su interior, alberga un importante conjunto de retablos barrocos –el mayor, de 1708-1711, por Antonio Borja– pero no conservan sus imágenes. Desde 1974 es Monumento Histórico Artístico y desde 1991 salón de actos del Centro Internacional de Arte Palacio Revillagigedo.

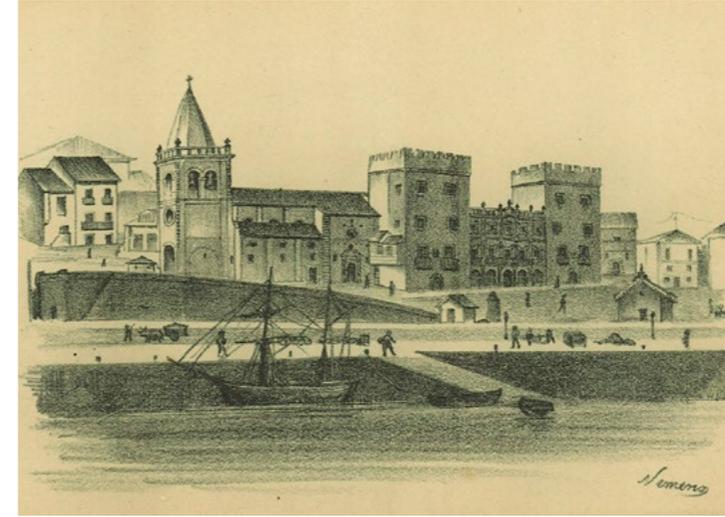
A la altura del palacio del marqués de San Esteban del Mar, don Gaspar se detiene y le pide a *don Petris* que mire al frente. Allá al fondo, en la falda de la colina de Begoña, tiene pensado construir un nuevo edificio para el Instituto, pues el actual, que él creía suficientemente amplio, se quedará muy pronto pequeño. El número de alumnos es mayor de lo que él pensaba, así que necesitan más aulas y salas para colocar el laboratorio y el gabinete de dibujo, y una biblioteca más amplia, pues cada vez tienen más libros, y un jardín con su huerta, y un gran salón de actos y una sala de juntas... Mientras habla, *don Petris* sabe que su amigo sueña, pero también sabe que es un hombre tenaz y constante y acaso algún día vea sus sueños hechos realidad.

Un carro cargado hasta los topes con cajas y toneles cruza desde el muelle hasta el palacio. El marqués espera en la puerta, saluda a su primo y a su buen amigo y los invita a pasar. Ha hecho algunas reformas en la casa y ha adornado la capilla de San Juan Bautista para la fiesta que celebrará el domingo.

La capilla, aneja al palacio, fue fundada a finales del siglo xvii y se concluyó en 1723. En su interior, muy amplio y con varios retablos imponentes, no se encuentra muy a gusto don Gaspar, poco amigo de los excesos. El palacio, de impresionante fachada, se construyó a principios de siglo, también, como en la casa de don Gaspar, ampliando la primitiva torre oriental, levantada en la Baja Edad Media.

Don Gaspar y *don Petris* se despiden del marqués y caminan por el paseo del Comercio hasta La Estrella. Mientras examinan los sauces y los álamos, don Gaspar le propone una excursión a *don Petris*: pasado mañana, si no llueve, irán a caballo hasta Contrueces. Caminando entre calles, regresan a casa por el borde del arenal de San Lorenzo:

Vamos don Pedro de Llanos y yo a observar el mar en el nuevo paredón, que bate cruelmente. Horroriza ver con qué facilidad le descarna, casi hasta descubrir el cimientio; es verdad que después le reviste y defiende con arenas, pero más lentamente. Dos fuertes mareas de equinoccio, con tiempo tormentoso por el vendaval, bastan para arruinarle.



Nemesio Martínez Sierra, «Colegiata y palacio del Marqués de San Esteban del Mar», litografía de la *Guía ilustrada de la villa y puerto de Gijón*, lám. 49, Gijón, 1884

CAPILLA DE SAN LORENZO

La capilla dio nombre a la playa de Gijón. Unida a la casa-torre de los Jove Hevia, de estilo barroco, ampliada a comienzos del siglo xx. Es uno de los edificios más característicos del barrio de Bajodevilla, cuya ocupación comenzó en la segunda mitad del siglo xvi.



El «nuevo paredón» llega hasta la altura de la zona del Matadero, prolongando el primitivo, y ha sido levantado utilizando los restos de la limpia de la dársena, siguiendo las directrices del propio don Gaspar, que escribía en su *Plan de mejoras*:

En efecto, ni la villa está enteramente libre de las arenas, pues entran todavía por el boquete que forma el extremo del paredón, ni la inmensa porción de ellas que se halla amontonada dentro de la línea del mismo paredón y se mueve frecuentemente de una a otra parte, llevada ya por el vendaval y ya por el nordeste, deja de amenazar mucha ruina a las casas y edificios inmediatos. Es, pues, indispensable buscar algún medio más seguro de librar esta hermosa población de tan próximo y temible enemigo.

Allá al fondo, más allá de la capilla de San Lorenzo, se dibuja la casa de don Gaspar bajo la tenue luz del atardecer. La tarde ha sido tormentosa, el paseo agradable, la vida sigue su curso.



CAPÍTULO III

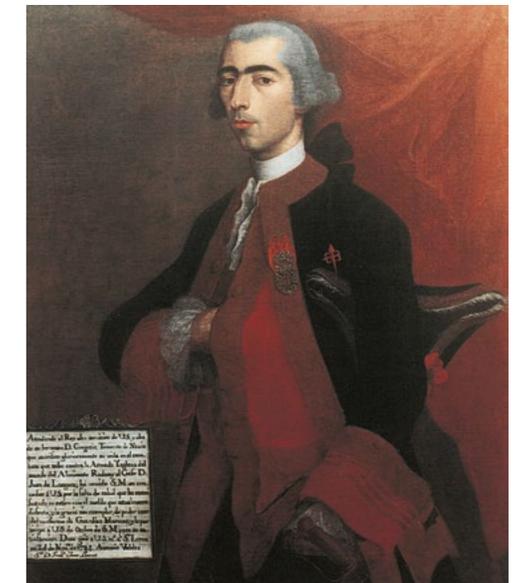
1798

EL OTOÑO ES EL TIEMPO
DE LA MEDITACIÓN

En octubre de 1798, vuelve Jovellanos a Gijón desde Madrid, después de ocho meses ocupando el cargo de ministro de Gracia y Justicia. En agosto ha fallecido su querido hermano Francisco de Paula:

Nada me ocupa de cuanto dejo atrás, pero me llena de amargura la falta de mi hermano que tanto contribuía a la felicidad y dulzura de mi vida en tiempo más venturoso. Su sombra virtuosa se me representa en todas partes, y empezando a venerarle como el espíritu de un justo que descansa, casi no me atrevo a llorar sobre sus cenizas.

La vieja casa está vacía. Sus habitaciones, adornadas y reformadas hace años, le parecen a don Gaspar frías y oscuras. Rodeado de criados, se siente cansado, enfermo y solo. Para aliviar su melancolía, sale a dar un paseo, a ver cómo están sus amados árboles, a comprobar cómo van las obras que dejó empezadas el año anterior. Enseguida empiezan los amigos a saludarle, y don Gaspar camina con paso firme, cada vez más firme, por las queridas calles de su ciudad natal. Sus pasos le llevan por la calle de San Bernardo hacia las obras del nuevo edificio del Instituto, un edificio que él ha soñado que sea «noble y bello y además cómodo y conveniente a los objetos que debe alojar», aquél del que hablaba con *don Petris* hace unos años. Él mismo colocó la primera piedra el 27 de noviembre del año pasado, antes de irse a Madrid. Las obras han empezado en junio, y todo parece ir bien, a pesar de los muchos inconvenientes con los que ha tenido que enfrentarse hasta ahora.



Ángel Pérez Díaz, *Retrato de Francisco de Paula Jovellanos*, hacia 1794-1798, lienzo, 103,5 x 80 cm (colección particular)

Francisco de Goya, *Retrato de Gaspar Melchor de Jovellanos*, 1798, óleo sobre lienzo, 205 x 133 cm (Madrid, Museo Nacional del Prado)





Nemesio Martínez Sienna, «Calle de Jovellanos», litografía de la *Guía ilustrada de la villa y puerto de Gijón*, lám. 55, Gijón, 1884

Jovellanos subía al cerro de Santa Catalina la mayoría de las veces que salía a pasear por Gijón. Allí, contemplando el horizonte, se sentía libre y feliz



Busca don Gaspar con la vista el hórreo de Cosme Sánchez. En el lugar que ocupa ha pensado muchas veces que le gustaría ser enterrado:

Pero quiero que, si es posible, se obtenga licencia del ordinario y la justicia real para un cementerio particular. Si se consiguiera, cómprese el horrio de don Cosme Sánchez y se me ponga en aquel sitio, contiguo al Instituto, después de bendito y cerrado. Estará descansando mi corazón cerca de la institución que le ocupa, y los frutos de la enseñanza serán mi mejor sufragio.

Desde las obras, Jovellanos atraviesa hacia la playa de San Lorenzo. La tarde está serena y nubosa:

Magnífico horizonte al poner del sol: bajo de una nube oscura una gran faja de oro brillantísima y ráfagas que subían sobre la nube iluminaban el contorno y encendían el mar.

Al fondo se ven la iglesia de San Pedro y el Campo Valdés y Santa Catalina... Cruza hasta el convento de Agustinas Recoletas, donde le espera impaciente su querida Pepa y de vuelta a casa, recuerda don Gaspar aquella noche de verano cuando subió hasta lo alto del cerro solo y se sintió libre frente al poderoso mar:

No puedo echar de mi memoria la situación de Santa Catalina en la noche de ayer. La dudosa y triste luz del cielo; la extensión del mar, descubierta de tiempo en tiempo por medrosos relámpagos que rompían el lejano horizonte; el ruido sordo de las aguas, quebrantadas entre las peñas al pie de la montaña; la soledad, la calma y el silencio de todos los vivientes hacían la situación sublime y magnífica sobre toda ponderación. En medio de ella interrumpió mis meditaciones el *¿quién vive?* de un centinela apostado en el pórtico de la ermita, el cual, oída la respuesta, echó a cantar en el tono patético del país, y esta única voz, de que yo me alejaba poco a poco, contrastaba maravillosamente con el silencio universal. ¡Hombre!, si quieres ser venturoso, contempla la naturaleza y acércate a ella; en ella está la fuente del escaso placer y felicidad que fueron dados a tu ser.





CAPÍTULO IV

DÍA DE CAMPO EN CONTRUECES

A la excursión a Contrueces planificada con *don Petris* se han unido varios amigos más. El día amaneció espléndido, y, preparados los caballos, salieron los caballeros de muy buen humor, bien temprano, por el camino de Ceares adelante, un buen camino plantado de espineras, fresnos, alisos, abedules, paleras y álamos, y salpicados a los lados algunos robles, negrillos y seis bellísimos tejos.

El santuario de Nuestra Señora de Contrueces, construido en sustitución de un edificio medieval y promovido por Fernando de Valdés, fue encomendado a Gonzalo de Güemes Bracamonte, que dio las trazas en 1638. En su interior, destaca el impresionante retablo, con las imágenes de la virgen, san Joaquín, san Fernando y Santiago montando a caballo. Contigua al santuario, la Casa de Novenas es el edificio destinado a albergar a los devotos y peregrinos, pero desde principios de siglo los obispos lo utilizan como residencia de verano.

El actual obispo, Juan de Llano Ponte, ha hecho varias obras en el palacio y en la finca:

Deseoso de asegurar más quietud en su casa de Contrueces, tenía resuelto cerrar sobre sí toda la posesión: primero, la avenida que va al santuario; segundo, la que pasa por tras de la casa a Granda; tercero, la que baja por tras del santuario y por la izquierda de la huerta al mismo punto; cuarto, la que baja por tras del santuario a la ería; quinto, cerrar la ería, dejando por bajo de ella un paso o camino... [...] ¿Convertirá en propio un sitio público, una casa de oración? Dicen que por evitar la entrada de ganado en tiempo de ferias; para esto no se necesita puerta; la justicia puede intimarlo. ¿Dónde dejarán sus caballos los que vienen a la ermita? Fuera de la puerta. ¿Dónde si alguno viene en coche? Fuera de la puerta. Y si al portero se le antoja no abrir,

IGLESIA DE SANTA MARÍA DE CONTRUECES

Demolida la primitiva iglesia, en 1638 se empezó la construcción de la nueva, siguiendo los planos trazados por el arquitecto Gonzalo de Güemes Bracamonte. Las obras se llevaron adelante en dos etapas. En la primera (1638-1645) se construyó la cabecera de la iglesia y la sacristía del lado del evangelio. En una segunda etapa, que se prolongó hasta 1660, se concluyó el edificio. En su interior alberga un impresionante retablo, en cuyo centro está la imagen de Nuestra Señora, con corona de plata y rodeada de querubines. Es la misma imagen que se veneraba en la iglesia primitiva, y data del siglo XVI. La cúpula, sobre la capilla mayor, aparece pintada a modo de rosetón y reproduce las imágenes de catorce santos.

Nemesio Martínez Sienra, «Iglesia de Santa María de Contrueces», litografía de la *Guía ilustrada de la villa y puerto de Gijón*, lám. 65, Gijón, 1884



¿de dónde se hará la oración? De fuera de la puerta. ¡Qué lástima que los obispos no tengan amigos que les hablen claro!

E incluso ha arreglado el camino que lleva al santuario, pero don Gaspar no parece estar muy convencido de la bondad de estas obras. Lo inspecciona todo con curiosidad:

Vimos empezado el camino de la Calleja, que se compone de cuenta del obispo; mala dirección; gastarán mucho y harán un camino incómodo y poco durable; rellenan de piedra las vagadas; esto sólo hasta ahora; si después el todo se pierde la piedra de relleno; si nada más, los pantanos se harán donde falta piedra.... Siempre será un camino estrecho y mal tirado, pudiendo venir orilla de la casería de Bango.

A pesar de ello, Contrueces y sus alrededores siempre le han gustado mucho. Viene desde que era un niño, y aquí suele pasar días alegres y tranquilos. Hoy no será una excepción:

Comimos muy bien y alegremente; éramos 19 de primera mesa. Por la tarde, montamos a caballo Carreño, Llanos, Terrero, don Lorenzo Sánchez, Reconco, Blanco y yo; fuimos a San Martín de Huerces, y subimos a lo más

alto de la cuesta de San Martín o Pangrán, para registrar de allí lo más del concejo de Gijón. Vista magnífica de un país el más frondoso y risueño que puede concebirse. El mar al frente: descúbrese todo el que corre como desde Cudillero a Lastres. Gijón en medio, representando como una península situada en la falda de su montaña, y está como deteniendo el mar para que no inunde las llanuras del concejo. A la derecha de esta visual se descubren las bellísimas parroquias de Granda, Vega y San Martín, por todas partes cultivadas y llenas de hermosos árboles; algo de la de Ceares, y el agradable sitio de Contrueces, visto por la espalda. Con las dos primeras confina hacia el mediodía la parroquia de San Juan de la Pedrera y sus bellísimos lugares de Mareo, de Santa María de Lleorio, que es su anejo, y de Llantonos, lugar perteneciente a él. A la izquierda se ve la foz de Puago, por donde salen las aguas al estero de Aboño; el monte de San Pablo, que separa los concejos de Gijón y Carreño; la abadía de Cenero, y más allá el lugar de Serín. Más cerca de nosotros, Porceyo y el monte de Curiel, en lo que llaman La Carrial. Vueltos de espalda, se ve una parte del concejo de Siero. Una colina al frente, perteneciente a Ruedes, todo de Gijón en una y otra vertiente; más allá, lo de San Martín de Anes, que ocupa otra colina fertilísima, que corre casi poniente-oriente, y buscando las vertientes meridionales de la que tiene acá, extiende el concejo de Siero por medio del de Gijón en el confin de Ruedes. Lo de La Pedrera, que es acaso lo más hermoso de todo por su arbolado y población, y por las casas de don Luis Morán y el duque del Parque, en Mareo, tiene menos cultivo, habiendo muchas tierras destinadas a la producción de pasto y rozo. San Martín dista casi una legua de Contrueces; tiene sobre su iglesia al gran pico de su nombre, con una tremenda argayada que se presenta a la vista frente de Gijón. Bien observada su espalda y el gran puente de tierra y peña que le une con el monte que tiene detrás, y corre de oriente a poniente, se presenta como un enorme derrumbamiento de la alta cima del último, caído sobre la parroquia de San Martín, y desmoronado a derecha e izquierda sobre los límites de Caldones y La Pedrera. Hecha la observación, volvimos a Contrueces a buen paso. Hubo refresco y merienda, y ya bien de noche volvimos a casa. El día fue delicioso, sin calor ni frío, sin sol ni viento; todo el mundo estuvo de buen humor; reinó en todos y por todo el día la paz y la alegría, y aquella honesta y cordial confianza que es madre del placer sencillo y inocente.



SANTUARIO DE CONTRUECES

El retablo barroco de Santa María de Contrueces, recientemente restaurado, está consagrado a Nuestra Señora y se completa con las imágenes de Santiago montado a caballo, san Joaquín, y san Fernando. Se atribuye a Luis Fernández de la Vega, que había trabajado para don Fernando de Valdés (promotor del santuario de Contrueces) en las imágenes de san José y san Antonio de la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, en la capilla aneja a su palacio de Gijón.





CAPÍTULO V

1800

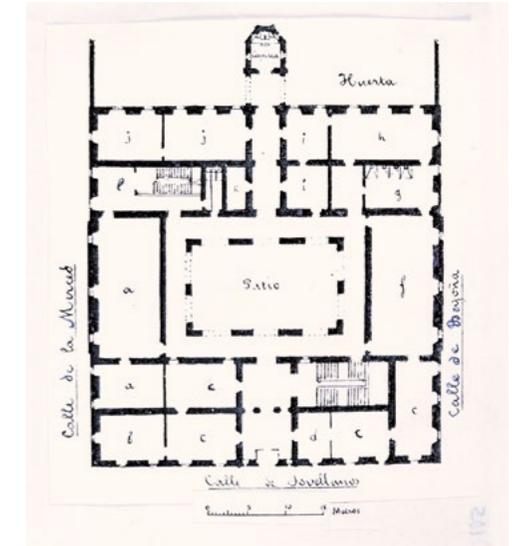
EN LA AUSENCIA DEL AMIGO

Con el paso de los días, todo parece haber vuelto a la normalidad. Don Gaspar trabaja, pasea, conversa con sus amigos, piensa... Ha decidido varias cosas importantes en estos últimos meses: impulsar las obras del nuevo edificio del Instituto, seguir muy de cerca los estudios de los alumnos, conseguir que se construya un cementerio y reformar su casa, en la que no se encuentra cómodo.

Gijón, diciembre, 1800

Mi querido amigo: desde que regresé a Gijón hace dos años, mi vida es cada vez más tranquila y apacible, a pesar de que parece existir algún negro designio sobre mi persona, en el que intento no pensar demasiado. He conseguido superar la soledad y la tristeza que produjeron en mi ánimo la falta de mi hermano y la ausencia de muchos de mis amigos y, poco a poco, vuelvo a mis hábitos de vida dulce y retirada.

Poco puedo contarle, salvo que vigilo de cerca las obras del nuevo Instituto, más lentas y complicadas de lo que yo quisiera. Ya sabe usted que este Ayuntamiento me concedió hace años un terreno en la falda de la colina de Begoña y que ya en 1796 le pedí a Ramón Durán que trabajase en el nuevo proyecto y, tras su muerte, le encargué los trabajos a Juan de Villanueva. Comenzadas las obras en junio de 1798, cuando yo regresé a Gijón busqué por todas partes dineros para poder llevar los trabajos adelante. Pero la subida de los precios de los materiales, el aumento de los salarios y los excesivos gastos de la realización de los cimientos, mucho mayores de los presupuestados, me movieron a solicitar al rey una renovación de la consignación del fondo el año pasado y a principios de este. Los salarios no dejaron de subir y los fondos no dejaron de menguar, así que puede usted imaginarse con qué preocupación sigo todo cuanto acontece. Concluida la primera planta, salvo



Plano de la planta baja del edificio del Real Instituto Asturiano, reproducido por Rafael Lama y Leña, *Reseña histórica del Instituto de Jovellanos de Gijón*, Gijón, 1902

Vista actual de la Plaza del Instituto, en la fachada norte del edificio, tras la reciente remodelación (2010)



Vista de la calle Jovellanos frente al teatro y al instituto del mismo nombre hacia 1894. Se distingue claramente el empedrado mediante regodones (A. M. G., sección Archivo de Imágenes, colección Patac, n.º 13.295)

los pórticos y la sala de juntas, hemos consumido los 400.000 reales fijados y necesitamos 800.000 reales más para terminar lo que resta. Espero con impaciencia el dinero de Ultramar, y he vuelto a suplicarle al rey un incremento en la dotación, pero aún no he recibido la respuesta y me temo lo peor.

¿Quiere usted saber cómo van mis queridos árboles? Cada vez mejor, más frondosos y hermosos. Son una delicia, y todo el que pasea cerca de ellos comprende el bien que hacen a la ciudad, cómo la hermosean y la dignifican. Yo los podo, los mimo, los cuido, vigilo el nacimiento de sus hojas y cuento –no quiero exagerar– sus flores y sus frutos, y estoy convencido de que, con los años, este será uno de los mayores tesoros de nuestro pueblo.

Por lo demás, leo todo lo que puedo y escribo todo lo que me deja mi corta imaginación, y cada día hago mi caminata, unas veces por los paseos que tantas veces recorrimos juntos, otras por el arenal hasta el Piles, otras subiendo al cerro... Sigo montando a caballo, y con mi buen *don Petris* me aventuro muchas veces por esos caminos de Dios hasta las parroquias cercanas, y entonces no dejo de sorprenderme al contemplar el paisaje. ¡Qué escena tan deliciosa presentan las salidas de Gijón y su campiña, con la villa en el término y el ancho mar de uno y otro lado!

Interior del Instituto de Jovellanos en la actualidad



FACHADA PRINCIPAL DEL INSTITUTO

En los dos años largos (1798-1801) que pasó Jovellanos en Gijón antes de su prisión en Mallorca, logró levantar casi la totalidad de la primera planta. Cuando el 26 de octubre de 1803 se suprime el Real Instituto Asturiano y se sustituye por una elemental Escuela de Náutica, las obras estaban prácticamente paradas. Se cubren aguas en 1805 y en 1807 se traslada la enseñanza al nuevo edificio. Hasta diciembre de 1800 Jovellanos había gastado en la obra 427.485 reales. Desde enero de 1801 hasta diciembre de 1807 se emplearon sólo 188.408.





La casa natal de don Gaspar Melchor de Jovellanos a comienzos del siglo xx (Fotografía anónima, Archivo del Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII).



Me ha preocupado también en los últimos meses la construcción de un nuevo cementerio para la ciudad. Usted sabe que nunca me han gustado los enterramientos en las iglesias, que considero malsanos y bárbaros. Por eso cedí una porción grande cercana a la iglesia de mi finca de La Atalaya, en el cerro, para que se construyera el nuevo cementerio, donde quiero que descansen mis huesos. He renunciado a mi derecho de sepultura y enterramiento en la capilla de los Reyes, y he renunciado también al patronato de la misma capilla para que desaparezcan todas las dudas y las distinciones que suelen ser incentivo de orgullo y vanidad, más bien que de piedad y verdadera devoción. He renunciado al asiento y a la silla, al estrado de las mujeres y a cualquier otro derecho o distinción y he dado al párroco 1.500 reales para la realización de la obra. Todo esto se lo cuento a usted no para que alabe mi humildad, sino para que vea hasta qué punto estoy convencido de la bondad de este proyecto y de la necesidad de él, que será una de las razones a sumar para llamar a nuestro Gijón adelantado sobre otras muchas villas y ciudades de España, y aun de Europa. Hubo un tiempo en que soñaba con poder descansar para siempre al lado del edificio nuevo del Instituto. Pero ahora ya he desechado esa idea y, convencido de que algún día me sepultarán bajo la tierra de mi querido cerro de Santa Catalina, me siento más tranquilo.

Ya están terminadas las obras de mi casa, que parece otra. He colgado todos los cuadros que usted conoce tan bien: los tres grandes retratos, dos pequeños, estampas y dibujos. He colocado cuatro grandes estantes de libros. Divididas las piezas, se les puso a todas cielo raso y se han pintado los frisos. ¡Quiera Dios que nos veamos en ella y podamos conversar largo y tendido en el cuarto de chimenea! Si usted viniera para mi próximo cumpleaños, cuente con celebrarlo en compañía de toda nuestra familia en el nuevo salón y con que el cuarto de la torre le espera a usted para cuando vuelva.

Por lo demás, nada pido y nada espero. Tan sólo volver a verle pronto y poder abrazarle con el mismo cariño y la ternura que siempre le profesa su

Gaspar.

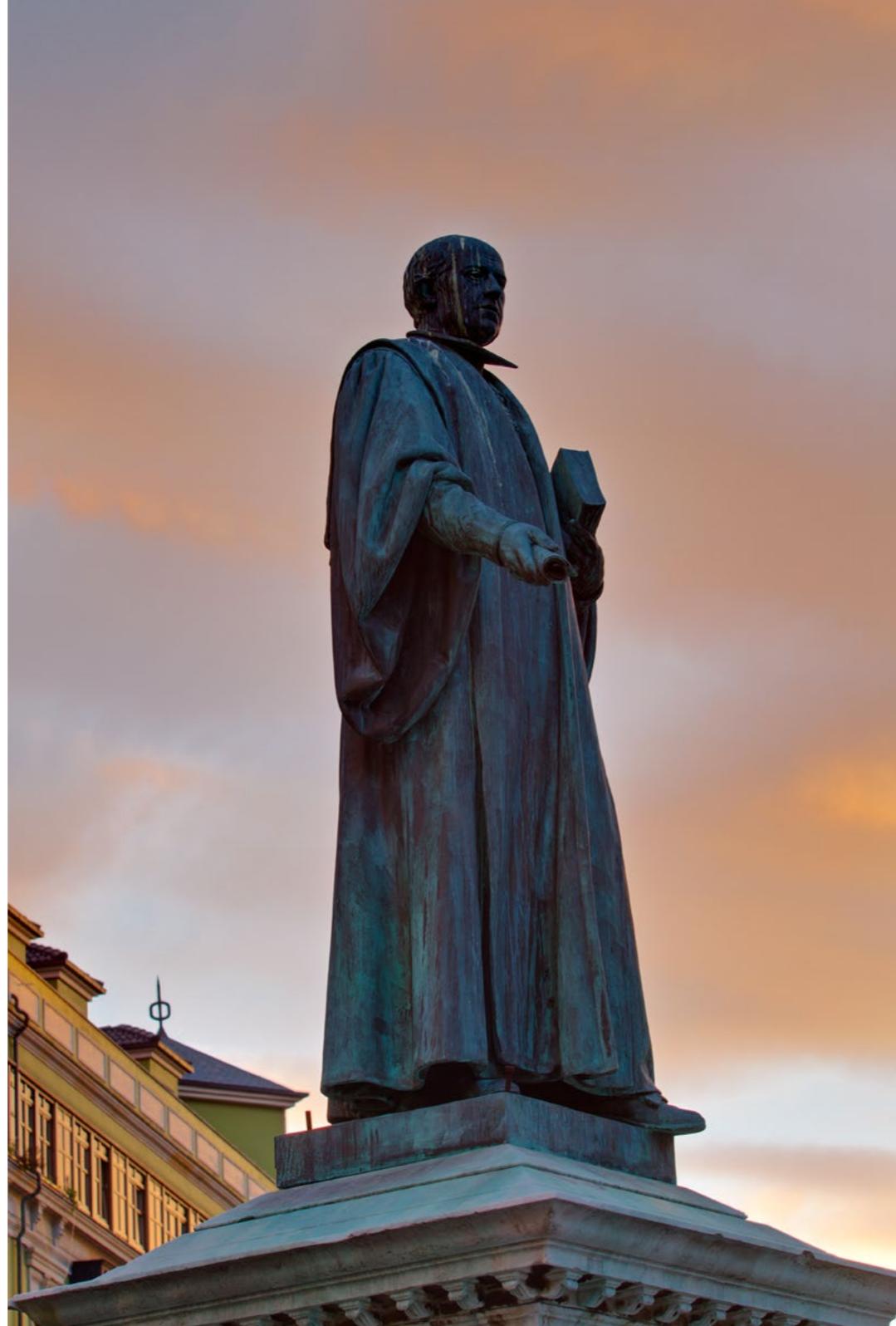
P.D.: Ya he colgado sobre la chimenea la vista del arenal de San Lorenzo encargada.



La calle de los Remedios durante la procesión del Corpus; puede verse el frente neogótico de la capilla (eliminado en 1950) y la casa de vecinos elevada entre esta y la torre vieja de la casa de los Jovellanos. Fotografía anterior a 1921 (A. M. G.: Archivo fotográfico del padre Patac. Gijón antiguo, 46. xx-1)



Estatua de Jovellanos con los atributos de consejero de las Órdenes Militares erigida en el siglo XIX en la actual plaza del 6 de Agosto, antigua ubicación de la Puerta de la Villa



UN PASEO CON JOVELLANOS EPÍLOGO

Mientras el coche atraviesa la Puerta de la Villa y se encamina hacia León, Jovellanos mira al camino con tristeza. No sabe aún hacia dónde se dirige, no sabe por qué han venido a arrestarlo, no entiende qué quieren de él. Vuelve por un instante la cabeza y se despide de su amado Gijón, de sus amigos, de su casa, de sus árboles, del Instituto, de sus alumnos. A lo largo de su vida, ha sido poco el tiempo que ha pasado allí, pero ha sido intenso y feliz. Tan sólo espera poder volver algún día a pasear por el cerro, a pisar la arena al atardecer, llegar hasta el último olmo del camino y arrancar sus hojas muertas. Tan sólo espera poder descansar algún día cerca de su querido Instituto, y recibir el único homenaje que tiene valor para él: el del recuerdo agradecido.

Tal vez un día
a vernos volverá, gozosa entonces,
la triste Gigia, unidos y felices.
Las verdes copas de los tiernos chopos
con que la ornó mi mano, y que ya el tiempo
alzó a las nubes, cubrirán a entrambos
con su filial y reverente sombra.
En grata unión las playas resonantes
tornaremos a ver; aquellas playas
tantas veces pisadas de consuno,
mientras el sol buscaba otro hemisferio,
y el mar cantabro con alternas olas
besar solía las amigas huellas.

BIBLIOGRAFÍA

- BONET, Joaquín A.: *Biografía de la villa y puerto de Gijón. I parte*, Gijón, 1967.
- CASO GONZÁLEZ, José Miguel: *Vida y obra de Jovellanos*, 2 vols., Gijón, 1993-1994 (fascículos coleccionables del dominical de El Comercio).
- *Homenaje a Jovellanos en el segundo centenario de la creación del Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía, promovido por la Asociación de Amigos de la Iglesia de San Pedro de Gijón*. Estudios, edición y notas de José Miguel Caso González, Hidroeléctrica del Cantábrico, 1992.
- CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín: *Memorias para la vida del Excmo. Señor d. Gaspar Melchor de Jove Llanos y noticias analíticas de sus obras, por d. _____*, Madrid, Imprenta que fue de Fuentenebro, 1814. [Reediciones facsimilares con sendos prólogos de Javier Barón Thaidigsmann y María Teresa Caso Machicado: Gijón, 1989 y 2000].
- GONZÁLEZ SANTOS, Javier: *La casa natal de Gaspar Melchor de Jovellanos en Gijón. Apuntes histórico-artísticos*, Gijón, Museo Casa Natal de Jovellanos, MCMXCVI [1995].
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *Gijón. Apuntamientos para el Diccionario Geográfico-Histórico de Asturias* (1804), estudio preliminar, edición y notas de Javier González Santos y Juaco López Álvarez, Gijón, Museo Casa Natal de Jovellanos, MMI [2001].
- *Obras completas*. Edición crítica, introducción y notas de José Miguel Caso González, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII e Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1984-1999 (7 tomos): tomo I, *Obras literarias* (1984); tomo II, *Correspondencia I.º* (1985); tomo III, *Correspondencia 2.º* (1986); tomo IV, *Correspondencia 3.º* (1988); tomo V, *Correspondencia 4.º* (1990); tomo VI, con la colaboración de Javier González Santos, *Diario I.º* (1994), y tomo VII, edición crítica, prólogo y notas de María Teresa Caso Machicado y Javier González Santos, *Diario 2.º* (1999).
- *Obras en prosa*. Edición, introducción y notas de José Caso González, Madrid, Castalia, 1987.
- RENDUELES LLANOS, Estanislao: *Historia de la villa de Gijón, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, escrita por _____*. Con un compendio de la general de Asturias. Ilustrada con algunas notas y observaciones del Excmo. Sr. D. José Caveda de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de S. Fernando, Gijón, Imp. de El Norte de Asturias, 1867. [Reedición facsimilar, con un «Prólogo» de Luis Suárez Fernández: Gijón, Mases ediciones, 1985].
- SOMOZA Y GARCÍA SALA, Julio: *Cosiquines de la Mió Quintana*, Oviedo, Imp. de Vicente Brid, 1884. [Reedición facsimilar, con un «Prólogo» de Francisco Carantoña: Gijón, 1988].
- *Catálogo de manuscritos é impresos notables del Instituto de Jove-Llanos en Gijón, seguido de un índice de otros documentos inéditos de su ilustre fundador, por Don _____*, Oviedo, Imprenta y Litografía de Vicente Brid, 1883. [Reedición facsimilar, con una «Introducción» de Luis Adaro Ruiz-Falcó: Gijón, 1995].
- *Inventario de un jovellanista, con variada y copiosa noticia de impresos y manuscritos, publicaciones periódicas, traducciones, dedicatorias, epigrafía, grabado, escultura, etc., por _____*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1901.
- *Gijón en la historia general de Asturias. Volumen I, Época romana. Volumen II, Tiempos Medioevales*, por _____, 2 vols., Gijón, Talleres de la Cruz (Oviedo), 1908. [Edición facsimilar: Gijón, 1971].
- *Documentos para escribir la biografía de Jovellanos, recopilados por _____*, C. de la Real Academia de la Historia, 2 vols., Madrid, Imprenta de los hijos de Gómez Fuentenebro, 1911.
- *Las amarguras de Jovellanos. Bosquejo biográfico (con notas y setenta y dos documentos inéditos) por _____*, natural del Principado de Asturias, Gijón, Imprenta de Anastasio Blanco, 1889. [Reedición facsimilar: Gijón, 1989].
- VV. AA.: *Arquitecturas superpuestas. Historia y rehabilitación del Instituto de Jovellanos. Gijón, 1794-1897-1994*, Oviedo, Nobel, 1995.



Edita: Ayuntamiento de Gijón, Museo Casa Natal de Jovellanos

Texto: María Teresa Caso Machicado

Nuevo material fotográfico (derechos compartidos con el Ayuntamiento de Gijón):
Benedicto Santos García (págs. 18, 23, 29, 30, 43, 48, 54); Marcos Morilla
(págs. 12, 28, 35, 38, 39, 44, 47, 50); José Ramón García (pág. 21);
Alejandro Braña (pág. 51); Juan Carlos Tuero (pág. 1 y contraportada)

Otros archivos gráficos: Archivo Museo Casa Natal de Jovellanos, Archivo
Municipal de Gijón, Autoridad Portuaria de Gijón, Museo Nacional del Prado,
Museo de Bellas Artes de Asturias, Biblioteca Nacional, Muséu del Pueblu
d’Asturies, Patrimonio Nacional, Reverendas Madres Agustinas Recoletas (Gijón),
Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Archivo Álvaro Bazán, Archivo
particular de M.^a Teresa Caso Machicado

Diseño y maquetación: Cyan Diseño (Juan Jareño)

Impresión: Gráficas La Morgal

Tirada: 8.000 ejemplares

D. L.: AS-2344/2011

ISBN: 978-84-89466-65-4

Esta publicación se acabó de imprimir en los talleres de Artes Gráficas La Morgal el 18 de abril de 2011,
en el 210 aniversario de la llegada de Jovellanos como reo de Estado a la cartuja de Valldemossa, en la isla de Mallorca.



Con motivo de la celebración del bicentenario del fallecimiento de Gaspar Melchor de Jovellanos, el Ayuntamiento de Gijón reedita esta publicación nacida en el año 2002. Los paseos, recuerdos y comentarios anotados por el ilustrado en distintas etapas de su vida sobre aquel «frondoso y risueño país», todavía reconocible en muchos espacios y monumentos del Gijón actual, aparecen aquí evocados por la investigadora M.^a Teresa Caso. En la nueva edición se añade un capítulo dedicado al año 1782, en el que Jovellanos redactó y envió al consistorio gijonés su *Plan de mejoras*.

M.^a Teresa Caso Machicado (Gijón, 1961) es doctora en Filología por la Universidad de Oviedo, en cuyo Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII colaboró durante años en la edición crítica de las *Obras completas* de Jovellanos, publicación iniciada por el profesor José Miguel Caso González. Tras el fallecimiento de este, continuó vinculada a dicha edición, publicando los tomos VII y VIII, segundo y tercero, respectivamente, del *Diario jovellanista*, en colaboración con el profesor Javier González Santos.



Ayuntamiento de
Gijón/Xixón

Museo Casa Natal de Jovellanos



PVP: 3 euros